

FABRICIANO FERRERO

DOCUMENTOS DEL BICENTENARIO

SUMARIO

PRESENTACIÓN:

1. *Documentos pontificios*. 2. *Documentos episcopales*. 3. *Documentos redentoristas*.

DOCUMENTOS:

1. *Carta Apostólica «Spiritus Domini» del Papa Juan Pablo II* al Superior General de la Congregación del Santísimo Redentor, P. Juan Manuel Lasso de la Vega, en el Bicentenario de la muerte de S. Alfonso (1 VIII 1987).

2. *Carta del Papa Juan Pablo II al Cardenal Michele Giordano*, Arzobispo de Nápoles, nombrándolo su enviado especial en la clausura del Bicentenario en Pagani (25 VII 1988).

3. *Saludo del Cardenal Corrado Ursi*, Arzobispo de Nápoles, al Papa Juan Pablo II con ocasión de la Visita «ad limina Apostolorum» de los Obispos de la Región Campana (12 XII 1986).

4. *Mensaje de los Obispos de la Campania* con ocasión del Bicentenario de la muerte de S. Alfonso (31 VII 1987).

5. *Homilía del Cardenal Michele Giordano*, Arzobispo de Nápoles, durante la clausura del Bicentenario en la Basílica de S. Alfonso de Pagani (1 VIII 1988).

6. *S. Alfonso, Misionero de los Pobres*. Reflexión del Gobierno general C.SS.R. en el Bicentenario de la muerte de S. Alfonso (1 VII 1987).

7. *Conclusiones de los encuentros de Superiores Provinciales, Viceprovinciales y Regionales C.SS.R.* (31 VIII - 10 IX y 2-12 XI 1987).

8. *Mensaje de los Hermanos Redentoristas a la Congregación del Santísimo Redentor*: 8.1 Mensaje del grupo de lengua inglesa (12-21 X 1987); 8.2 Mensaje del grupo de lengua italiana y francesa (14-23 III 1988); 8.3 Mensaje del grupo de lengua española y portuguesa (18-27 IV 1988); 8.4 Mensaje del grupo de lengua alemana, holandesa y polaca (6-15 VI 1988).

9. *Objetivos y mensaje del Secretariado general «Justicia y Paz» C.SS.R.* (1987-1988).

10. *Encuentros de los Jóvenes de Europa* en Pagani (4-9 VIII 1987) y El Espino (7-12 VIII 1988); 10.1 Saludo del P. General; 10.2 Cuestionario para la reflexión en grupos; 10.3 Mensaje de los Jóvenes de Europa a las Comunidades redentoristas de todo el mundo (9 VIII 1987); 10.4 Relación de la Comisión general de pastoral juvenil y vocacional C.SS.R. (18 XII 1988).

PRESENTACION

Por documentos entendemos aquí los escritos hechos públicos con ocasión del bicentenario por personas o instituciones que tienen autoridad para dirigirse de modo oficial a aquéllos a quienes están llamados a servir pastoralmente en la vida eclesial. En realidad se trata del Papa, de los obispos y de los superiores u organismos oficiales de la Congregación del Santísimo Redentor. Aunque los documentos publicados en estas circunstancias sean de naturaleza muy diversa, todos han tenido repercusiones significativas en el área específica de sus destinatarios: Iglesia universal, iglesias locales, Congregación del Santísimo Redentor, Familia Redentorista. Es lo que nos ha movido a publicarlos. Dado el carácter de nuestra revista, hemos prestado una atención especial a los relacionados con los Redentoristas.

Nuestra selección comienza con la *Carta Apostólica «Spiritus Domini»* del Papa Juan Pablo II del 1 de agosto de 1987. Aunque está dirigida al Superior General de la Congregación, de hecho constituye el mensaje del Papa a toda la Iglesia ante el bicentenario alfonsiano. Un eco de la misma podríamos verlo en las palabras que el Santo Padre dirigió en Castel Gandolfo a los peregrinos que se encontraban presentes para el rezo del *Angelus* el domingo, 2 de agosto de 1987. Decía así:

«Rivolgo un cordiale saluto a tutti i pellegrini di lingua italiana, nel ricordo di quel grande Santo, così tipicamente italiano, che fu Sant'Alfonso Maria de' Liguori. Ricorreva ieri il secondo centenario della sua morte»¹.

La carta se completa con la dirigida el 24 de julio de 1988 al Cardenal Michele Giordano, Arzobispo de Nápoles, nombrándolo su «enviado especial en las celebraciones del bicentenario»².

A continuación transcribimos tres documentos del Episcopado de la Campania: saludo del Cardenal Ursi, entonces Arzo-

¹ Cfr. OR, 3-4 VIII 1987, p. 5.

² Cfr. OR, 31 VII 1988, p. 5, y Doc. 3.

bispo de Nápoles, al Papa con motivo de la visita «ad limina Apostolorum» de los Obispos de la Región Campana; mensaje de los mismo Obispos a los fieles de sus iglesias al comenzar el bicentenario; y homilía del Cardenal Giordano, nuevo Arzobispo de Nápoles, en la clausura de las celebraciones jubilares en Paganì.

De los documentos relacionados con la Congregación del Santísimo Redentor publicamos la *Communicanda N. 10*, dirigida por el P. General a todos los congregados el 1 de julio de 1987 como «reflexión» del Gobierno general sobre lo que debería significar el bicentenario para el Instituto fundado por «S. Alfonso, Misionero de los pobres».

A este documento hemos creído conveniente añadir otros de carácter menos oficial, hechos públicos al terminar los encuentros programados, a nivel de Congregación y durante el mismo bicentenario, para Superiores Mayores, Hermanos Redentoristas, Jóvenes Europeos y Secretariado general «Justicia y Paz» C.S.S.R.

Al transcribirlos hemos optado por el texto íntegro en su versión oficial. También son muy breves las anotaciones que hacemos a cada uno de ellos. Creemos que lo dicho al hablar de la preparación, desarrollo y significado del bicentenario es suficiente para entenderlos adecuadamente.

1. *Documentos pontificios*

En las celebraciones jubilares de figuras o acontecimientos significativos para la Iglesia universal han sido frecuentes, durante el pontificado del Papa Juan Pablo II, su visita a los lugares más representativos en el contexto de las celebraciones y la publicación de un documento pontificio sobre la actualidad eclesial del acontecimiento recordado. Nada, pues, de extraño, que los Redentoristas y las iglesias de los «lugares alfonsianos» desearan algo parecido en el segundo centenario de la muerte de S. Alfonso, Fundador de la Congregación del Santísimo Redentor, Obispo de Sant'Agata dei Goti, Doctor de la Iglesia y Patrono de Confesores y Moralistas. Así lo expresaba el Superior General de los Redentoristas, P. Joseph G. Pfab, en una súplica di-

por medio de la Secretaría de Estado el 18 de septiembre de 1984³. Lo mismo pedía de un modo más solemne el Cardenal Ursi con ocasión de la visita «ad limina Apostolorum» de los Obispos de la Región Campana, según puede verse en el Doc. 3 de esta misma sección⁴.

El Santo Padre no pudo visitar los «lugares alfonsianos» durante el bicentenario, pero sí publicó, al comenzar las celebraciones jubilares, un documento, en forma de *Carta Apostólica* (*Litterae Apostolicae*), sobre el significado actual de S. Alfonso, y quiso que un enviado especial suyo presidiera la clausura de las mismas en Pagani. Son los dos documentos pontificios que publicamos en esta sección.

En la *Carta Apostólica al querido hijo Juan Manuel Lasso de la Vega y Miranda, Superior General de la Congregación del Santísimo Redentor, en el Bicentenario de la muerte de S. Alfonso María de Liguori*, del 1 de agosto de 1987, que comenzaba con las palabras «*Spiritus Domini*», el Papa, después de expresar la alegría de toda la Iglesia «al recordar un santo que fue maestro de sabiduría para su tiempo y que con el ejemplo de su vida y con su doctrina, luz reflejada de Cristo, luz de las gentes, continúa iluminando el camino del pueblo de Dios», trata los temas siguientes:

- Algunos rasgos de la vida de S. Alfonso.
- Importancia del Santo en la sociedad de su tiempo por el apostolado de la palabra y por las obras que escribió. Estas se ocuparon de temas morales («*Alfonsus rerum moralium restitutor*»), apologeticos, dogmáticos, espirituales y de piedad cristiana. A propósito de las últimas se hacen resaltar algunas características de su espiritualidad, «*indoli populi quam maxime accommodatam*».
- Fama del Santo después de su muerte.
- Actualidad de sus escritos y de su testimonio de vida como «amigo del pueblo», fundador, obispo y escritor. Se hace resaltar su amor al pueblo y su «*sensum Ecclesiae*», que lo hizo,

³ Cfr. AGR, Gen 187/83. Sobre la visita del Papa a los lugares alfonsianos volvería a hacer una súplica el nuevo Superior general, P. Juan M. Lasso de la Vega, el 27 de junio de 1986.

⁴ Cfr. OR, 12 XII 1986, p. 5.

en cierto sentido, «*vox Ecclesiae*», a la vez que le dio «*summam venerationem erga Romanum Pontificem*».

— Mensaje de S. Alfonso como Fundador de la Congregación del Santísimo Redentor. En este contexto se destacan tres ideas fundamentales:

- *La cercanía al pueblo* («*adesse populo*»): «*Curæ præcipue sunt omnino humilioribus tenuioribusque impendendae, qui plerumque sunt etiam pauperiores*».

- *Las misiones populares*, teniendo especialmente presentes, en ellas y en otras circunstancias, los cuatro novísimos, la misericordia del Padre, la abundante redención en Cristo, la intercesión maternal de María y la necesidad de la oración.

- *El estudio y la enseñanza de la ciencia moral* («*scientiae moralis studium ac institutio*»): «*Nemo est qui nesciat quantum sit, hac praesertim aetate, theologiae moralis pondus ac momentum*». Esto exige especialmente «*magna humana aequabilitas et altus sensus fidei*». A continuación se anuncia un próximo documento de la Santa Sede en que se tratarán «*fusius altiusque, quaestiones ad fundamenta ipsa theologiae moralis spectantes*». Ante los problemas de nuestro tiempo se recuerda que se ha de tener siempre presente «*necessariam normam, cui renuntiari non liceat, sed pareri semper oporteat, verbum esse Dei quemadmodum Ecclesiae Magisterium id cum auctoritate interpretatur. Semper, praeterea, veluti ductrix habeatur benignitas pastoralis*».

— En el último apartado se exhorta, de modo especial a los Redentoristas, a que imiten el ejemplo de S. Alfonso en su fidelidad a Cristo y a su Evangelio, a la Iglesia y a su misión *ad gentes*, a los hombres de nuestro tiempo y a lo fundamental del Instituto, pero, sobre todo, en el seguimiento del mismo Cristo, conforme al fin de la Congregación, que tantos frutos de santidad ha producido ya en los 250 años de su historia.

La carta termina impartiendo la bendición apostólica al P. General, a los Redentoristas, a las Hermanas del Santísimo Redentor y a toda la Familia Alfonsiana. Esta expresión creemos que es la primera vez que aparece en un documento pontificio, al menos para indicar la realidad a que se ha aludido, con ella y con su equivalente de Familia Redentorista, en los últimos años y de modo especial durante el bicentenario.

Un complemento del documento pontificio que comentamos hay que buscarlo en la carta del Papa al Cardenal Michele Giordano, del 25 de julio de 1988, nombrándolo su enviado especial para la clausura del bicentenario. El texto latino fue publicado por *L'Osservatore Romano* el día 31 del mismo mes⁵ con este comentario o presentación de primera página:

«*Perenne attualità di un Santo che ha servito con fedeltà la Chiesa.* — Conoscenza della dottrina di Sant'Alfonso ed imitazione delle sue virtù; fedeltà alla Chiesa e solida pietà illuminata dalla fede secondo le indicazioni del Concilio Vaticano II; portata storica e spirituale della Lettera Apostolica «*Spiritus Domini*» pubblicata l'anno scorso nel bicentenario della morte di Sant'Alfonso Maria de Liguori: questi i punti nodali della Lettera inviata dal Papa al Cardinale Michele Giordano Arcivescovo di Napoli, Inviato Speciale del Santo Padre alle celebrazioni indette in occasione del bicentenario della Morte di Sant'Alfonso Maria de Liguori. Lunedì prossimo, Primo Agosto, il Porporato presiederà a Pagani alle ore 19 nella Basilica dedicata al Santo, ad una solenne concelebrazione eucaristica alla presenza di numerosi fedeli della Diocesi di Nocera Inferiore-Sarno e di pellegrini provenienti da tutta la Regione Campana. Dopo aver ricordato i copiosi frutti spirituali che questo bicentenario alfonsiano ha sparso nelle coscienze del popolo cristiano, il Papa benedice la benemerita Congregazione del Santissimo Redentore, fondata dal Santo, che nell'arco di quest'anno, ha divulgato la sacra dottrina di questo Maestro, Dottore della Chiesa. Il papa si augura anche un nuovo impulso nello studio del pensiero alfonsiano. Uno studio — aggiunge — che deve portare ad imitare gli esempi del santo partenopeo»⁶

2. *Documentos episcopales*

Son tres: *L'omaggio rivolto al papa dal Cardinale Ursi* con ocasión de la visita «ad limina Apostolorum» de los Obispos de la Región Campana; el *Messaggio dei Vescovi della Campania in occasione dei 200 anni della morte di S. Alfonso M. de' Liguori*; y la *Omelia del Cardinale Michele Giordano* en la clausura del Bicentenario.

El contenido de estos documentos se deduce fácilmente de

⁵ Cfr. OR, 31 VII 1988, p. 5.

⁶ *Ib.*, p. 1.

los subtítulos de que van acompañados. El espíritu que los anima y el significado que pueden tener en el contexto del bicentenario nos lo expresan estas palabras que *L'Osservatore Romano* dedicó el 10 de abril de 1988 al retiro que hicieron los Obispos de la Campania en la casa redentorista de Ciorani, fundada por S. Alfonso:

I Vescovi della Campania in ritiro nella casa dei Redentoristi a Ciorani. — Vivere con fedeltà il servizio pastorale alla scuola di Sant'Alfonso de' Liguori.

A Ciorani si sono riuniti per i loro esercizi spirituali i Vescovi della Campania sotto l'esperta e illuminata guida del P. Raniero Cantalamessa. Nell'agosto del 1987, nella ricorrenza del bicentenario della morte di S. Alfonso, i Vescovi della Campania pubblicarono un documento di ampio respiro pastorale nel quale misero in luce il significato e l'attualità del messaggio spirituale alfonsiano in ordine al rinnovamento della vita cristiana, del costume morale, della pietà eucaristica e mariana, della formazione del clero e della promozione cristiana e sociale delle popolazioni campane.

La loro presenza a Ciorani è stata un'ulteriore testimonianza della loro devozione al Santo e dell'impegno a mettersi alla scuola di S. Alfonso per vivere con fedeltà il loro servizio pastorale. Nel particolare e fervido contesto delle celebrazioni del bicentenario della morte di S. Alfonso e dopo la conclusione della peregrinatio delle sacre spoglie del Santo in alcune diocesi della Campania, la presenza dei Vescovi a Ciorani ha assunto il significato di un ritorno alle sorgenti della spiritualità alfonsiana per riscoprire la viva profondità dell'insegnamento del Santo Vescovo, per confrontarsi con la sua santità e attingere luce e forza dal suo esempio di pastore.

A Ciorani aleggia lo spirito di S. Alfonso che parla con la testimonianza dei suoi ricordi, con l'accoglienza familiare dei suoi figli, col loro slancio missionario, con la filiale fedeltà alle tradizioni del loro Fondatore e col silenzio che invita al raccoglimento e alla preghiera.

S. Alfonso vi è tornato recentemente durante la peregrinatio delle sue sacre spoglie, accolto trionfalmente, come in tutte le località in cui è passato, dalla popolazione. Il passaggio dei Santi è sempre un dono di grazia. E la peregrinatio alfonsiana ne è stata la conferma. S. Alfonso è nel cuore del popolo cristiano, che lo venera nelle chiese, lo ricorda con le numerose edicole sparse nelle campagne, prega con le preghiere insegnate da lui e canta le lodi di Dio con i canti religiosi da lui composti. La devozione a S. Alfonso non si è mai attenuata, né mai è venuta meno a conferma di un amore che non passa e che si rinvigorisce sempre più nella realtà della grazia.

Missioni, ascolto della Parola di Dio, confessioni, veglie di preghiera, incontri di spiritualità, lettura degli scritti del Santo, conversioni. Sono stati questi i frutti che hanno accompagnato il passaggio delle reliquie di S. Alfonso in un continuo e crescente accorrere di folle commosse e devote.

La presenza dei Vescovi a Ciorani ha avuto anche il significato di un ringraziamento al Santo per il bene che continua ad operare con i suoi scritti e con l'opera dei suoi figli, e di un riconoscimento della vitalità dei suoi insegnamenti, sempre attuali come lo sono i bisogni spirituali dei nostri contemporanei.

Ancora oggi, come al suo tempo, S. Alfonso rimane, come è stato giustamente scritto, «un uomo per i senza speranza»⁷.

Por su parte, el mismo periódico subrayaba el 3 de agosto de 1988 a propósito de la homilía del Card. Giordano:

*«Apostolo di una chiesa tutta eucaristica e mariana. — Una solenne celebrazione tesa a ravvivare i semi di bontà e di esempio. - S. Alfonso vuole che la nostra vita ecclesiale cresca nella comunione, nell'ascolto e nell'annuncio della Parola di Dio, nei gesti di riconciliazione e di pace. - La sua preoccupazione è stata quella di formare una coscienza matura che, fondata sulla verità e la prudenza, guidasse la persona ad agire con libertà interiore nella vita. - Essere testimoni del nuovo umanesimo che è la "civiltà dell'amore" »*⁸.

A estos documentos episcopales de alcance regional habría que añadir los preparados por cada obispo para su diócesis. Lógicamente en cada uno de ellos se alude a las relaciones que tuvo S. Alfonso durante su vida con las gentes de la zona, por lo que, a veces, forman parte de las celebraciones locales del jubileo alfonsiano. Sin embargo, los grandes temas de que se ocupan, si no están corroborados con citas de los que publicamos, sí reflejan ideas muy semejantes. Por eso, ante la imposibilidad de hacer una selección significativa de los mismos, nos hemos limitado a la publicación de éstos últimos.

⁷ Cfr. OR, 10 IV 1988, p. 7.

⁸ Cfr. OR, 3 VIII 1988, p. 1.

3. Documentos redentoristas

Ya hemos expuesto en otro lugar del presente volumen las iniciativas del Gobierno general de la Congregación del Santísimo Redentor relacionadas con la preparación y con las celebraciones del bicentenario alfonsiano. Ahora solamente quisiéramos presentar el documento que, con este motivo, dirigió «a los Padres, Hermanos, Estudiantes y Novicios redentoristas» el 1 de julio de 1987. Quiere ser una «reflexión» que el Consejo general ofrece a los miembros de nuestra Congregación con ocasión del bicentenario de la muerte de S. Alfonso. Su título: «S. Alfonso, Misionero de los pobres», nos remite a un tema fundamental en las celebraciones a nivel de Congregación, que nos resumen estas palabras del comienzo: «En este año del bicentenario juzgamos oportuno volver nuestras miradas hacia S. Alfonso y formularnos una pregunta concreta: ¿Puede ayudarnos su vida a penetrar en el sentido del tema principal de nuestro último Capítulo general «evangelizare pauperibus et a pauperibus evangelizari»?⁹

La idea de relacionar las celebraciones del bicentenario con la vida de la Congregación y de la Iglesia en el momento actual estuvo presente desde los primeros pasos que se dieron en su preparación. Nada, pues, de extraño que también se haga alusión al bicentenario en aquellos documentos del Gobierno general que se refieren a estos temas, sobre todo cuando se trata de llevar a la práctica las decisiones o las directrices del Capítulo general de 1985. De hecho completan el que ahora presentamos, y es necesario tenerlos en cuenta para descubrir lo que ha significado el bicentenario para la Congregación del Santísimo Redentor.

En la *Communicanda N. 1*, del 1 de diciembre de 1985, decía el P. General en nombre de su consejo a propósito del «Bicentenario de la muerte de S. Alfonso»:

«El año 1987 será un año importante para todos los Redentoristas y para la Iglesia. El recuerdo de la muerte de nuestro Fundador constituye un nuevo estímulo para nuestra fidelidad a él, a la Iglesia y al mundo. Su celebración nos exigirá una preparación extraordinaria a

⁹ Cfr. Doc. 6.

nivel general, regional y en cada una de las (vice-)provincias y regiones.

El Consejo general quiere conocer vuestras iniciativas y os ofrecerá oportunamente las que organice desde Roma. Ya desde ahora le pido a nuestro Padre S. Alfonso que durante este año y siempre nos ayude a realizar generosamente los ideales que él fijó a su Congregación, y que la celebración del Bicentenario de su muerte sea el mejor servicio apostólico de los Redentoristas a los hombres de nuestro tiempo»¹⁰.

Tampoco debe olvidarse en este contexto la *Communicanda* N. 2, en que se ofrece a la Congregación el documento final del Capítulo general. Aunque no habla del bicentenario, sí es preciso recordarla porque en ella se ofrece el programa que está llamada a seguir la Congregación en el sexenio 1985-1991. Además, ahí es donde se formula «el tema principal» del Capítulo, a que alude la *Communicanda* sobre el bicentenario.

Algo parecido cabría decir sobre la *Communicanda* N. 4, del 30 de marzo de 1986: «Evangelizare pauperibus et a pauperibus evangelizari. Reflexiones sobre el tema principal del Capítulo General», que constituye como un complemento del «documento final» y expresa de un modo más explícito lo que sus autores piensan sobre el tema que tratarán después teniendo en cuenta la figura de S. Alfonso.

Por cuanto acabamos de exponer, creemos que las *Communicanda* N. 10, 2 y 4 forman un todo programático y estaban llamadas a orientar la vida de la Congregación y las celebraciones del bicentenario de un modo armónico.

Los restantes documentos del Gobierno general se refieren ya a actividades concretas, organizadas con motivo del bicentenario pero de suyo destinadas más bien a llevar a la práctica las recomendaciones o exigencias del capítulo general. Así, la *Communicanda* N. 3, del 30 de marzo de 1986, «a los Superiores Provinciales, Viceprovinciales y Regionales», decía, a propósito de la convocatoria de los mismos «en el Bicentenario de la muerte de S. Alfonso»:

¹⁰ Cfr. *Comm.* N. 1 (1 XII 1985), p. 7.

«Por medio de estas letras convoco, en nombre del Consejo general, a todos los Superiores Provinciales, Viceprovinciales y Regionales para una reunión con motivo del bicentenario de la muerte de S. Alfonso. Deseando que el bicentenario de nuestro Fundador tenga un carácter eminentemente pastoral, el Consejo general quiere que uno de los actos más importantes de nuestras celebraciones sea este encuentro de Superiores Mayores y Regionales de la Congregación.

Finalidades: a) La celebración del bicentenario. b) Responder a un deseo del último Capítulo general que pidió al Gobierno general que se tengan en determinados tiempos reuniones de Superiores (Vice-)Provinciales (cfr. Documento Final, n. 37). c) Orientar este encuentro hacia la formación permanente de los Superiores (cfr. Documento Final, n. 38), sobre todo al comienzo de un nuevo trienio (1987-1990).

Contenido: El Consejo general preparará, por medio del Secretariado General de Formación, la *agenda* definitiva. Por el momento proponemos los siguientes temas: a) Espiritualidad redentorista: algunos días de reflexión y de oración guiados por la Comisión de Espiritualidad CSSR. b) La animación por parte de los Superiores durante el próximo trienio (animación en general, el tema del sexenio, etc.). c) La unidad en la Congregación: colaboración interprovincial, colaboración mutua entre el Consejo general y las (vice-)provincias y regiones. [...]

Os invitamos, queridos cohermanos, a colaborar con el Consejo general con el fin de que nuestras reuniones del año próximo y toda la celebración del bicentenario de S. Alfonso ayuden a la Congregación a crecer siempre en su fidelidad al carisma recibido en la Iglesia»¹¹.

La *Communicanda* N. 7, del 20 de junio de 1986, «a los Superiores Provinciales, Viceprovinciales y Regionales», sobre el *Congreso de Historiadores de la Congregación con motivo del Bicentenario de la muerte de S. Alfonso*, convocado en Roma para los días 23-30 de abril de 1987, comenzaba con estas palabras:

«In occasione del Bicentenario della morte di S. Alfonso e tenendo presente l'accento posto durante il Capitolo Generale del 1985 sugli studi storici della Congregazione, il Consiglio Generale, dopo avere ascoltato l'Istituto Storico di Roma, desidera organizzare un Congresso di Storici Redentoristi»¹².

¹¹ Cfr. *Comm.* N. 3 (30 IV 1986).

¹² Cfr. F. FERRERO, *Incontro internazionale di Storici della Congregazione del SS. Redentore*, en *Spic. Hist.*, 35 (1987) 177. Para la documentación sobre este congreso, cfr. *ib.*, p. 175-221, donde puede verse, en relación con el tema

A la misma inquietud responden las reuniones de Hermanos Redentoristas, de Jóvenes Europeos y del Secretariado «Justicia y Paz» C.S.S.R., aunque su convocación y preparación tuviere lugar por medio de los correspondientes secretariados generales. En realidad ya se aludía de alguna manera a ellas en las «instrucciones» del «documento final» preparado por el capítulo. Así, del Secretariado «Justicia y Paz» se hablaba a propósito del «tema principal» señalado para el sexenio¹³; de la Comisión de Hermanos, en las «instrucciones generales sobre apostolado y vida comunitaria»¹⁴; y de la pastoral juvenil, cuando se trataba de la formación¹⁵.

Dada la dinámica que todos estos encuentros han suscitado en la Congregación, hemos creído conveniente recoger aquí los documentos de cada uno de ellos que parecen constituir como el ideario de cuantos están llamados a trabajar en los sectores correspondientes.

El contexto en que se inscriben nos lo exponen claramente los mismos documentos. En su contenido parecen constantes las ideas siguientes:

— Atención al tema principal del sexenio «*evangelizare pauperibus et a pauperibus evangelizari*».

— Contemplación de la figura y de la obra de S. Alfonso, sobre todo, desde su opción por los más abandonados.

— Revisión de las formas concretas de vivir y continuar «los doscientos cincuenta años de herencia que nos legó el primer redentorista».

— Búsqueda de opciones actuales capaces de responder de

que nos ocupa, la *Allocuzione inaugurale del Rd.mo P. Generale*, en que se subraya el significado del encuentro desde la perspectiva del bicentenario. Por haberla publicado ya en nuestra revista no la repetimos aquí, aunque, con el resto de los documentos del congreso, signifique un paso más en la programación de los estudios históricos a nivel de Congregación y de temas alfonsianos. En esta misma línea han de colocarse los estudios del presente volumen. Ambas aportaciones han de completarse con las reuniones regionales de historiadores redentoristas, organizadas como preparación de los estudios que supone la nueva historia de la Congregación de que se habló en el congreso de Roma. Cfr. *ib.*, p. 211-221.

¹³ Cfr. *Comm.* N. 2 (25 I 1986), n. 15-16.

¹⁴ *Ib.*, n. 21.

¹⁵ *Ib.*, n. 22-27.

un modo adecuado al quehacer misionero de la Congregación y a su espiritualidad propia, tanto a nivel general como regional y local.

En consonancia con cuanto acabamos de decir, la *Communicanda N. 10* sobre el bicentenario parte de ese momento en que Alfonso, dejando la ciudad de Nápoles, opta por una vida «entre chabolas y tugurios, para morir rodeado de aldeanos y pastores». Su título general remite a las mismas ideas: «S. Alfonso, Misionero de los pobres», mientras el texto subraya en la figura del Santo algunos rasgos significativos para los redentoristas de hoy: «conversión y voluntad de Dios; perpetuar al Redentor; evangelizare pauperibus; a pauperibus evangelizari; la comunidad apostólica». Serían «algunas sugerencias sobre su actitud ante el tema central del Capítulo general».

Para potenciar estas ideas básicas, el Gobierno general de los Redentoristas difundió a nivel de Congregación algunas publicaciones sobre las mismas. En *Supplementaria N. 1/88* aparecía una conferencia del P. F.X. DURRWELL, c.ss.r., *A pauperibus evangelizari*, dada por el autor el 3 de agosto de 1987. En ella se hablaba del tema del sexenio en relación con el bicentenario alfonsiano. Después de estudiar el significado de la opción por la evangelización de los pobres en Cristo, se habla de: «S. Alfonso santificado en la evangelización de los pobres; el Redentorista, continuador de Cristo; los pobres evangelizan a los evangelizadores».

Por otro lado, C.S.S.R. *Communicationes N. 53* (agosto 1987) publicaba, en forma de artículo, la charla del P. B. HÄRING, S. Alfonso, *abogado de la conciencia*, en que se nos ofrece la idea que tiene el gran moralista de la Congregación sobre el patrono de confesores y moralistas.

A estos documentos impresos habría que añadir las intervenciones del P. General y de los miembros de su gobierno con ocasión de las celebraciones jubilares que les tocó presidir. En ellas sería posible descubrir matizaciones y aspectos de la temática antes indicada resaltados de una manera especial. Sin embargo creemos que los transcritos aquí reflejan las inquietudes más significativas de la Congregación al celebrar el Segundo Centenario de la muerte de S. Alfonso.

Como fácilmente puede verse, las tres series de documentos que presentamos tienen un carácter eminentemente práctico y pastoral. Tratan de proyectar las celebraciones jubilares del bicentenario sobre el proceso de renovación que están viviendo los destinatarios en sus respectivas áreas eclesiales. De aquí los tres niveles o instancias fundamentales en que se encuadran: Iglesia universal, mundo en que ejerció S. Alfonso su misión evangelizadora, Congregación del Santísimo Redentor y Familia Redentorista, como llamadas a continuar de modo especial la herencia alfonsiana. Esto nos obliga a leerlos teniendo en cuenta las características que distinguen el proceso de renovación en cada una de las áreas indicadas.

Lo dicho vale de modo especial para los documentos redentoristas. En realidad no son otra cosa que una expresión de lo que la Congregación ha hecho durante el bicentenario para poner en práctica las disposiciones y exigencias del Capítulo general de 1985.

Por todo ello, las tres series de documentos tratan de insistir en lo que S. Alfonso puede aportar a las inquietudes eclesiales de nuestros días. Así, el Papa se fija, sobre todo, en el amor del Santo al pueblo y en lo que supuso su obra para la evangelización misionera o la teología moral; los obispos de la Campania destacan, además, su aportación a la vida cristiana de la Italia Meridional; la Congregación del Santísimo Redentor ha contemplado la figura y la obra de su Fundador desde el tema principal señalado por el XX Capítulo general para el sexenio 1985-1991.

DOCUMENTOS

1. Carta Apostólica «*Spiritus Domini*» del Papa Juan Pablo II al Superior General de la Congregación del Santísimo Redentor, P. Juan Manuel Lasso de la Vega, en el Bicentenario de la muerte de S. Alfonso (1 VIII 1987)¹⁶.

IOANNIS PAULI PP. II

SUMMI PONTIFICIS

LITTERAE APOSTOLICAE

AD DILECTUM FILIUM

IOANNEM M. LASSO DE LA VEGA Y MIRANDA
MODERATOREM GENERALEM CONGREGATIONIS
SANCTISSIMI REDEMPTORIS
BIS CENTENARIA MEMORIA INCIDENTE AB OBITU
S. ALFONSI MARIAE DE LIGORIO

¹⁶ El documento lo publicó por vez primera *L'Osservatore Romano* el 1 de agosto de 1987, pp. 1, 4 y 5 para el texto latino, y «tabloid» especial para el texto italiano. El texto oficial está en AAS 79 (1987) 1365-75: *Litterae Apostolicae ad dilectum filium Ioannem M. Lasso de la Vega y Miranda Moderatorem generalem Congregationis Sanctissimi Redemptoris bis centenario memoria incidente ab obitu S. Alfonsi Mariae de Ligorio*. La traducción a las diversas lenguas puede verse en las ediciones semanales del mismo *L'Osservatore Romano* y en las publicaciones periódicas locales consagradas a la edición de los documentos pontificios. Las síntesis y los comentarios de la Carta Apostólica durante el bicentenario han sido muy diversos. En este momento señalamos únicamente dos: G. CAPRILE, *Lettera Apostolica per il Centenario alfonsiano*, en *La Civiltà Cattolica*, 138 (1987) 75-78; F.X. DURRWELL, *La Lettre Apostolique «Spiritus Domini»* (1 août 1987), en *Studia Moralia*, 25 (1987) 419-22.

*Dilecto Filio
Ioanni M. Lasso de la Vega y Miranda
Moderatori Generali
Congregationis Sanctissimi Redemptoris*

«**S**PIRITUS DOMINI super me; propter quod unxit me; evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde...» (*Lc* 4, 18; cf. *Is* 61, 1). Hae Biblicae voces, quas Christus, adorandus Dei Filius Patrisque Missus, sibi accommodavit initio muneris sui Messianici quaeque Liturgiam aperiunt diei festi S. Alfonsi Mariae de Ligorio (cf. Antiphonam Missae propriae), solemne quid resonant in hac die, in qua bis centesimam anniversariam memoriam celebramus ab diligentissimi huius Episcopi, Ecclesiae Doctoris, atque Conditoris Congregationis a Sanctissimo Redemptore exitu.

Magno nimirum animi gaudio hodie te omnesque S. Alfonsi Filios alloquimur, eum Sanctum una cum omni Ecclesia colentes, qui suo tempore sapientiae magister, iam tum vitae instituto, tum etiam doctrina pergit, quasi reperiussa Christi lux, luminis gentium iter populi Dei collustrare.

Alfonsus, ut paucis in eius vita immoremur, Marianellae, in Neapolitano pago ortum habuit, a.d. v Cal. Octobres, anno MDCXCVI. Cumque e nobilissima familia ortum duceret, liberali sane ratione educatus est, ad optimorum scilicet scriptorum opera, ad Iurisque leges. Eius autem formationi in adulescentia atque iuventa usus christianae religionis iunctus est diligens ac studiosus: pietatis dicimus in sanctissimam Eucharistiam Christique Matrem; visitationum aegrotorum atque in carcere detentorum; amabilitatis erga pauperes, laborum aequae susceptorum ad propagandam atque intendendam religionem inter laicos.

At ecce, post exordium clarissimum in foro Neapolitano, Alfonsus saeculo cessit, ut uni Deo serviret. Quare, triginta annorum cum esset, die uno et vicesimo mensis Decembris, anno MDCCXXVI, sacerdotio initiatus est, et in clero Neapolitano annumeratus.

Ilico vero apostolatui se toto animo dedit in «pauperrimis Neapolis urbis vicis», eo, praecipuo studio spectans ut «Vespertinae cappellae» (sic dicebantur) tam revirescerent, ut fierent civilis atque moralis educationis domicilia. Item, ut erat Sodalitatis Consociationis «Apostolicarum Missionum» Neapolitanae dioecesis, praedicationem in suburbiis atque in regni pagis aggressus est. Quae sane res haud parvi momenti fuit: nam, cum Alfonsus eam populi partem penitus usu cognovisset, humani cultus omnino expertem ac religionis sane rudem, iam eius inclinatio ad curandas «animas maximopere derelictas» per agros pagosque maturuit in animo. Ad evangelizandos ergo pauperes, die IX mensis Novembris, anno MDCCXXXII, Scalae, apud Salernum, Missionarium Institutum condidit, Congregationem videlicet a Sanctissi-

mo Redemptore, cuius proprium esset praesertim mobilem praedicationem, exercitia spiritualia, catechesim curare aptam populo. Per triginta autem annos (ab anno MDCCXXXII, ad MDCLXII) studium missionarium, quod in pectore habebat acerrimum, id effecit ut non modo coepta multa ac varia iniret, sed etiam ut captum vitae institutum, pauperes videlicet humilesque curandi, confirmaret.

Anno autem MDCLXII Episcopus S. Agathae Gothorum renuntiatus est, in quo munere tuendo Pastoris industriam fere incredibilem posuit, sive ad illius respiciamus labores, sive ad scripta. Sed iam heu! gravissima arthritide fractum oportuit eum relicta anno MDCLXXV diocesi, se in urbem Paganos, in Salerni provincia, recipere, scilicet in religiosam domum instituti quod ipse condiderat; ibique innumeris aerumnis molestiisque oppressus, quas sane divinae obsequens voluntati aequae tulit, degit usque ad mortem, quae die prima mensis Augusti, anno MDCLXXXVII, hominem tantum rapuit, annos natum nonaginta unum.

Diuturnam autem eius vitam si consideres, semper quidem ea fuit opere plena, sic ut consuevit esse vita Missionarii, Episcopi, Theologi, Conditoris et Moderatoris Societatis Religiosae. Post autem brevem eius casuum expositionem, iam hic continuo quale fuerit eius momentum in illius temporis societate iusto in lumine collocare placet. Atque primum, dicendum est eum, ad medendum populi necessitatibus, cum sueto verbi et industriae apostolatu scripta etiam copulasse: agitur nimirum de duabus eius vitae formis, quarum altera alteram fulcit, quaeque universae Alfonsi industriae pastorem notam imprimunt. Namque in illo omnis scriptoris cura e praedicatione manat ad eamque tandem iterum ducit, semper ad unam hominum salutem respiciens. Hoc autem litterarium ministerium e scriptis «Massime eterne» et «Canzoncine spirituali» initium cepit; eiusque intentio quo tempore episcopatum gerebat fere in immensum crevit. Praecipua eius operum argumenta ad centum undecim numerantur, ac tria summopere attingunt: moralia, fidem, pietatem.

Verum enimvero fuit *Alfonsus rerum moralium*, id est doctrinae de moribus, *restitutor*. Nam e magno usu confessionum, quas maxime praedicationis tempore excipiebat, paulatim nempe ac non sine labore, mentem suam ita mitigavit, ut ad iustam aequilibratam appelleret, aequae severitate cum libertate iugata. Ad nimium autem rigorem quod attinet, quo saepe sacerdotes in administrando sacramento Paenitentiae ducebantur (quod sacramentum ipse «ministerium gratiae ac veniae» vocare consuescebat) dicere solebat: «Nimium rigorem in confessione aequae corrumpere animas ac nimiam indulgentiam. Quare se improbare rigorem contra scientiam, utpote qui in destructionem, non autem in aedificationem, cederet. Cum peccatoribus, aiebat, caritatem atque lenitatem esse adhibendam in Christi similitudinem. Quam ob rem, si Deo animas lucrari velimus, oportere, nos iam non Iansenium

illum imitari, sed Iesum Christum, missionariorum exemplar»¹⁷.

Ceterum, in opere suo maximo, quod est de moribus, haec sane, inter cetera, scripsit memoratu digna: «Cum certum sit, vel ut certum tenendum... quod hominibus imponenda sub culpa gravi non sunt, nisi evidens ratio id suadeat (...). Humanae condicionis praesenti fragilitate spectata, non est semper verum, tutius esse animas per viam arctiorem dirigere; cum videamus Ecclesiam tam nimiam libertatem quam nimium rigorem proscripsisse»¹⁸.

Neque dubitandum est, quin scripta «Praxis confessarii», «Homo apostolicus», ac maxime «Theologia moralis» magistrum sapientiae moralis catholicae prodant.

In materia autem *controversiae theologicae*, causam ita suscepit, ut contra motus tum primum insurgentes pugnaciter decertaret: contra Illuminismum, videlicet, qui ipsa fidei nostrae fundamenta diruebat; contra Iansenismum, qui de doctrina gratiae ita sentiebat, ut, nedum fiduciam aleret inque spem erigeret, ad desperationem, vel etiam, per oppositionem, ad nihil agendum adduceret; contra Febronianismum, qui, quasi Iansenismi politici vel Iurisdictionalismis fructus, auctoritatem Pontificis idcirco tenuabat, ut Principum et ecclesiarum singularum nationum amplificaret.

Si vero ad *Theologiam dogmaticam* animum attendimus ipsam, dicendum profecto est doctrinam, quam Alfonsus de gratia proposuit, praecipue in oratione niti; ac talem voluisse, quae animis spiramen fiduciae vivacemque spem salutis restitueret. Scripsit enim: «Deus gratiam orationis nemini denegat, eaque auxilio est ad omnem concupiscentiam temptationemque superandam. Dico ergo, iterum dico, semperque dum vixero dicam: salutem nostram omnem in ea una consistere re: in orando». Profluit sane ex his famosum illud: «Qui orat se salvat, perit autem ille qui non orat»¹⁹.

Ut patet, omnis Alfonsianae pietatis structura duobus his elementis constringi possit, oratione atque gratia. Oratio autem, si Alfonso

¹⁷ A.M. TANNOIA, *Della vita ed Istituto del venerabile servo di Dio Alfonso Maria Liguori, Vescovo di S. Agata de' Goti e Fondatore della Congregazione de' Preti Missionari del SS. Redentore*, III, Napoli 1800, p. 88; cfr. *ibid.*, pp. 151, 191-192.

¹⁸ S. ALFONSUS M. DE LIGURIO, *Theologia moralis*, ed. L. Gaudé, II, Romae 1907, p. 53. Attendendum tamen est quod immediate postea sanctus doctor adiungit: «Ut sedulo monuit sanctus Antoninus, ubi disserens quando aliquid damnandum sit de mortali vel non, sic scripsit: nisi ad hoc habeatur auctoritas expressa Scripturae Sacrae, aut canonis, seu determinationis Ecclesiae, vel evidens ratio, non nisi periculosissime determinantur».

¹⁹ S. ALFONSO M. DE' LIGUORI, *Del gran mezzo della preghiera e opuscoli affini* (Opere Ascetiche II), Roma 1962, p. 171.

credimus, nequit tantummodo in pietatis exercitio concludi; sed est necessitas quaedam seu exigentia naturae, ipsi conexa et apta saluti. Nemo autem non videt in hac orationis definitione iam illam tam magnum momentum habere, in usu vitae christianae, ut sit omnino «magna causa salutis». Quem ad modum autem Theologia moralis atque dogmatica, ita etiam *spiritualia S. Alfonsi scripta*, quin id maximopere, ab eius spoliatus industria fluunt, eamque complent.

Haec autem pietatis scripta quae sint, omnibus notum est: *Le glorie di Maria, L'Apparecchio alla morte, Del gran mezzo della preghiera, La vera sposa di Gesù Cristo, Le visite al SS.mo Sacramento e a Maria SS.ma, Il modo di conversare continuamente e alla familiare con Dio*; ac praesertim *La pratica di amar Gesù Cristo*, quod est potissimum opus eius asceticum atque ipsius doctrinae compendium.

Quodsi hic iam quaeratur quae fuerint pietatis S. Doctoris propriae notae, eae in unam hanc sententiam contrahi possunt: fuisse videlicet eam indoli populi quam maxime accommodatam. Quam hic paucis accipite. Omnes homines, ait, vocari ad sanctitatem, nempe unumquemque in suo ipsius statu. Sanctitatem autem ac perfectionem consistere praesertim in Dei dilectione, quam profecto tunc perfectam cumulatamque attingere virtutem, cum in Dei voluntate omnino adhaerescit: Dei, dicimus, non sane alicuius Numinis abstracti a rebus, sed hominum patris, Deique salutis, qui in Iesu Christo fit adspectabilis. Etiam doctrina de cognitione Christi, seu Christologica, est princeps Alfonsianae pietatis qualitas, cum sint Incarnatio, Passio et Eucharistia summa amoris divini documenta. Aptissime ergo altera Liturgiae Horarum lectio desumpta est e capite primo eius operis *La Pratica di amar Gesù Cristo*²⁰.

Nimirum in ratione Alfonsianae disciplinae maximi sane ponderis est usus Sacramentorum praesertim Eucharistiae eiusque cultus. Quod «Visitationes» luculentissime probant. In oeconomia vero salutis, summum locum religio habet erga Beatam Mariam Virginem: gratiae Mediatricem, Sociam redemptionis, atque idcirco Matrem, Advocatam, Reginam; in cuius tutela profecto Alfonsus totus semper fuit, ab ortu ad usque vitae occasum.

Incredibilis autem Alfonsi fama, quae fuit in vita clarissima, iam crevit fere in immensum post mortem, constansque duobus his saeculis viguit. Quae causa fuit cur, post decretam die xxvi Mai, anno MDCCCXXXIX, a Decessore Nostro Gregorio XVI canonizationem, iam innumerarum Litterarum postulatoriarum huic Petri Sedi missae sint ad ei obtinendum titulum Doctoris Ecclesiae: quem ceterum Pius IX Decessor

²⁰ S. ALFONSO M. DE' LIGUORI, *Pratica di amar Gesù Cristo e opuscoli sull'amore divino* (Opere Ascetiche I), Roma 1933, p. 1-4.

Noster b.m. die xxiii mensis Martii, anno mdccclxxi, ei attribuit. Idem vero sanctissimus Pontifex, die vii mensis Iulii, eodem anno, datis apostolicis Litteris «Qui Ecclesiae suae», ita de concesso titulo Doctoris Ecclesiae commentabatur: «Hoc porro praedicari verissime potest, nullum esse vel nostrorum temporum errorem, qui maxima saltem ex parte non sit ab Alfonso refutatus»²¹.

Tanti viri famam summi Pontifices saepe admiserunt, commemoraverunt, volgaverunt, ad nostros usque dies.

Ita summus Pontifex Pius XII v.m., qui profecto die xxvi mensis Aprilis, anno mdccccl, Sancto Alfonso titulum caelestis Patroni confessoriorum et moralium rerum scriptorum detulerat²², iam die vii mensis Aprilis anno mdccccliii, asserebat: «Vir hic sanctus studio missionarii summo, pastoralis dilectione, insigni erga Eucharistiam religione, tenerrimo animo in beatissimam Virginem Mariam instructus et actus, thesauros verae pietatis per sua scripta sparsit. Tanta vero eius lumina mentis atque animi impetus, caelesti nutriti sapientia, praeterquam quod animas vera vita atque pietate alunt, movent etiam, idque suaviter, ut cum in se redeant homines, tum etiam cor in Deum elevent»²³.

Summi vero Pontificis Ioannis XXIII placet ingeminatam hanc referre sententiam: «O Sanctus Alfonsus! O Sanctus Alfonsus! Quae gloria, quique studiorum campus clero Italico patet! Familiare Nobis, iam a primaeva iuventutis formatione ad sacerdotium, illius vitam operaque pervolutare»²⁴.

Evincitur autem ex historiae Ecclesiae testimoniis atque e pietatis popularis documentis scripta S. Alfonsi esse apprime etiam Nostris idonea temporibus. Qua de causa Ecclesia sancta tibi, dilecte Fili, Sodalibus Congregationis tuae, omnibusque Christi sequacibus eum amantissime imitandum proponit. Quibus haec praecipua in mentem revocamus, ut attento animo reputetis.

S. Alfonsus fuit *amicissimus populi*: plebis, dicimus, vicos Neapolis pauperiores incolentis, quae tum urbs erat regni Neapolitani princeps; populi tenuis, fabrorum, ac praesertim incolarum ruri agentium. Omnis autem Alfonsi vita, sive Missionarium, sive Episcopum, sive Societatis Conditorum, sive denique scriptorem in illo consideras, revera hunc populi sensum spirat.

²¹ Pii IX P.M. Acta, V (1869-1871), p. 337.

²² Pius XII P. M., Litterae Apostolicae *Consueverunt omni tempore*: AAS 42 (1950), pp. 595-597.

²³ Pius XII P. M., *Epistula propria manu data ad novam operum S. Alphonsi M. de Ligorio editionem: Spicilegium Historicum Congregationis SS.mi Redemptoris*, I (1953), fasc. 1-2, p. 247.

²⁴ A.G. RONCALLI, *Il giornale dell'anima*, Roma 1964, p. 462.

Si enim ad *Missionarium* respicias, deprehendas eum praesertim «animas incultas ac derelictas agrestium locorum pagorumque» quaevisisse, quos et apto atque vivo sermone compellasse. Quare eam praedicationem verbi Dei re atque forma eum instaurasse, quae simplex quidem esset, sed flexanima; quod idcirco eum egisse, ut omnes certum veritatis intellectum haberent.

Si autem *Conditorem* Congregationis in illo consideres, eo sane sanctus homo respexit, ut manipulum discipulorum praesto haberet, qui ad ipsius similitudinem, in humiliores inclinarent ac prope illos degerent. Ceu *Episcopus*, is fuit, cuius aedes, tametsi omnibus patebant, tamen pauperes ac miseri cum primis celebrarent. In quorum commodum vel coepta iniit de re sociali atque oeconomica.

Demum, in Alfonso *scriptore* nihil est quin semper ad utilitatem christiani populi spectet, quasi omnia opera eius, nullo, neque morali opere excepto, fuerint ab ipso populo instincta. Recte ergo scripsit de illo Decessor Noster Ioannes Paulus I v.m., cum adhuc Patriarcham Venetiarum ageret: «S. Alfonsus is est theologus, qui de actuosa vita agat, de rebus videlicet mox agendis, ut praesens usus docuerit. Si ergo oporteat caritatem in pectoribus alere, de re ascetica scribit, si vero fides et spes vacillent alicubi, iam de moralibus atque dogmaticis rebus tractat»²⁵.

Scilicet popularis aura, quae Sanctum nostrum longius provexit, e brevitate manat, perspicuitate, simplicitate, spe bona, comitate quae interdum vel teneros sensus prodit. Alit hunc populi amorem aeternae sollicitudo salutis: propriae ac ceterorum. Ea cura quidem non meram salutem avet, sed absolutionem ipsamque sanctitatem. Quare eius actio pastoralis nullum excludit: scribit ad omnes, pro omnibus. Ideo populi pastores, maxime Episcopi, sacerdotes ac Religiosi, sollicitantur ut nulli rei parcentes, variis populi necessitatibus satis faciant.

Quae S. Alfonsus docuit, tum etiam cum res novat, immo tunc maxime, e conscientia profluunt, quam, tot saeculorum usu comprobata, de Ecclesia habuit. Nam «sensum Ecclesiae» summopere habuit, quo tum in theologice inquisitionibus, tum in pastorali rerum usu, semper ductus est; adeo ut fuerit ipse quodammodo vox Ecclesiae. Non est ergo mirum si summam venerationem erga Romanum Pontificem habuit, cuius primatum et infallibilitatem tam iniquis temporibus apertissime tuitus est. Ceterum, devotionem eius erga Pontificem tota illius vita ostendit, idque luculenter.

Sed iam nonnihil etiam de S. Alfonso *Congregationis Conditore* elo-

²⁵ A. LUCIANI, *S. Alfonso cent'anni fa era proclamato Dottore della Chiesa*. Epistula presbyteris Venetis reddita sub Feriam Quintam in Cena Domini anno MCMLXXII, Venetiis 1972, p. 41.

quendum. Qui, si ceu Sanctus, Episcopus, Doctor, ad universam Ecclesiam pertinet, iam tamquam suae Sodalitatis auctor, ad suos omnino respicit. Placet ergo tibi tuisque tria, e multis excerpta, proponere, quae sane impellant ad eum diligenter imitandum.

Quorum hoc est primum: *oportere adesse populo*. Cum enim Congregatio vestra SS. Redemptoris toto orbis caelo patescat, iam animarum comparatio, in quam potissimum conditor vester intendit, est summa cura facienda, nempe ut locorum temporumque condicio sua deat. In qua re curae praecipuae sunt omnino humilioribus tenuioribusque impendendae, qui plerumque sunt etiam pauperiores.

Oportet ergo Congregatio vestra, tam in praesens, quam in futuro tempore in suscepto consilio permaneat, ut iam illud in omnibus coeptis principatum teneat. Libenter enim accepimus, Capitulum Generale, anno habitum MDCCCLXXXV, laudabiliter in se suscepisse ut «missiones ad gentes», compararet, praesertim ad Asiae et Africae populos. Hoc etiam cum primaeva Fundatoris vestri mente cohaeret.

Deinde *missiones populares*: sunt eae profecto forma stabilis ac solida pastoralis industriae Congregationis vestrae; eademque haud ambiguae testes sunt proclivitate vestrae in populum. Efficiendum ergo ut missiones, in quibus habendis S. Alfonsus vestigia haud levia impresserit, quasque Ipsi interdum in Pontificiis documentis commendavimus²⁶, revirescant novo sumpto vigore in totius Ecclesiae utilitatem.

In praedicatione autem missionaria, sic ut in omnibus industriae apostolicae formis, ea curate maximopere capita, quae a S. Alfonsi assecis praecipua habita sunt. Sunt autem: quattuor *Novissima*, id est ultima hominum fata, nuntianda quidem tenore temporibus nostris accommodato. Tractabitis ergo de miserentissimo Deo Patre, qui est «dives in misericordia»; de redemptione Christi «copiosa», hominis Redemptoris; de materna Mariae Virginis intercessione, Redemptoris Matris, advocatae ac mediatrix; denique de necessitate orationis, ad caelorum regnum obtinendum aeternamque vitandam damnationem.

Postremo *scientiae moralis studium ac institutio*: nemo est qui nesciat quantum sit, hac praesertim aetate, theologiae moralis pondus ac momentum. Concilium Vaticanum II iure et merito commendavit: «Specialis cura intendatur Theologiae morali perficiendae, cuius scientifica expositio, doctrina Sacrae Scripturae magis nutrita, celsitudi-

²⁶ Cfr. Adhortatio Apostolica *Catechesi tradendae* (xvi Octobris MCMLXXIX), n. 47: AAS 71 (1979), p. 1315; *Allocutio Consilio Generali Redemptoristarum habita* (vi Decembris MCMLXXIX), n. 2: *Insegnamenti* II/2 (1979), p. 1327; *Allocutio participibus I Conventus Missionarii nationalis* (vi Februarii MCMLXXXI): *Insegnamenti* IV/1 (1981), pp. 233-237; Adhortatio Apostolica *Reconciliatio et paenitentia* (ii Decembris MCMLXXXIV), n. 26: AAS 77 (1985), p. 247.

nem vocationis fidelium in Christo illustret eorumque obligationem in caritate pro mundi vita fructum ferendi»²⁷. Etenim, «Personae bonum in eo est ut in Veritate *consistat* et Veritatem *faciat*. Eiusmodi essentialis nexus — Veritas-Bonum-Libertas — magna ex parte deperditus est ab eruditione atque doctrina aetatis nostrae, ideoque hominem reducere ad eundem detegendum, munus praecipuum Ecclesiae est habendum, pro totius mundi salute»²⁸. Bis centenaria memoria ab ortu S. Alfonsi M. de Liguorio velut occasio occurrit idonea sese devovendi eiusmodi operae renovato studio, id in primis quaerens, ut, licet in mutatis condicionibus culturae societatis, magna *humana aequabilitas* et altus *sensus fidei*, quae S. Alfonsus per totam suam docti viri atque Pastoris vitam adhibuit, iter atque viam commonstrent. Haec Apostolica Sedes, pro suo munere, luculentam profecto dabit operam agitans in scripto proxime edendo, fusiuse altiusque, quaestiones ad fundamenta ipsa theologiae moralis spectantes.

Huius temporis vita sane nova exhibet problemata saepius difficultia expeditu. Reminiscendum tamen semper est, in ipsa spiritali hominum moderatione necnon in docendi opere necessariam normam, cui renuntiari non liceat, sed pareri semper oporteat, verbum esse Dei quemadmodum Ecclesiae Magisterium id cum auctoritate interpretetur. Semper, praeterea, veluti ductrix habeatur benignitas pastoralis, iuxta sapiens monitum Papae Pauli VI: «Si nihil de salutari Christi doctrina demittere praecellens quoddam caritatis erga animos genus est, at idem semper cum tolerantia atque caritate coniungatur oportet, quarum ipse Redemptor, cum hominibus et colloquens et agens, exempla prodidit»²⁹.

Verum enimvero, apostolicae Litterae quas hodie mittimus, bis centenaria intercidente memoria ab excessu S. Alfonsi, tum opinionem Nostram egregiam aperiant, tum qui sint sensus Nostri erga talem Sanctum ostendant, qui et sapientiae magister fuerit, et fidei pater.

Filios simul S. Alfonsi adloquentes in omni orbe terrarum adlaborantes, quorum omnium personam tu dignissime sustines, velimus quidem ea illis consideranda proponere, quae Vir tantus hereditatem suam, seu Congregationem ab illo conditam moneret, si viveret; ea, dicimus, monita, quae consuetudine vitae, industria pastoris, denique scriptis, reliquit. Monet autem S. Alfonsus de fidelitate erga Christum eiusque Evangelium; erga Ecclesiam et eius missionem apud gentes;

²⁷ CONC. OEC. VAT. II, Decr. de Institutione sacerdotali *Optatam totius*, 16.

²⁸ IOANNES PAULUS II, *Allocutio ad quosdam docentes theologiae moralis*: AAS 78 (1986), 1099. Vim suam plene retinet hac in re quod *Paulus VI v. m.* dixit in allocutione ad Capitulum Generale Congregationis Sanctissimi Redemptoris, die 22 Septembris, anno 1967: cf. AAS 59 (1967), p. 960-963.

²⁹ PAULUS VI, Encyclica *Humanae Vitae*, 29.

erga homines aevi huius; item erga ea quae putantur in Instituto vestro maiora.

Sequimini semper, filii, divini vestigia Redemptoris, cuius nomine censemini, a proposito sententiam non declinantes, neque vita neque opere, secundum propositum Societatis vestrae, sic ut S. Alfonsus his verbis praescrispsit: «Salvatoris Iesu Christi prosequi exemplum, praedicando pauperibus verbum Dei sicut Ipse de se dixit: Evangelizare pauperibus misit me³⁰».

Sane Congregatio vestra tam longa ducentorum quinquaginta quinque annorum aetate, multos Sanctos sinu aluit, quos commemorare placet: S. Gerardum Maiella (1726-1755), sodalem laicum; S. Clementem M. Hofbauer (1751-1820), cuius adventus in Poloniam terram (sicut occasione celebrationum Varsaviensium, diebus x-xvii Maii, anno MDCCCCLXXXVII, Litteris docuimus³¹) iam bis centenaria memoria hoc anno abit; S. Ioannem Nep. Neumann (1811-1860); et beatum Petrum Donders (1809-1887), quem Ipsi sanctorum caelitem catalogo inscripsimus.

Quorum omnium exemplum, Alfonsi videlicet optimorumque filiorum eius, quorum sanctitatem Ecclesia suae sanxit auctoritatis sigillo, moveat nos omnes ad fastigia virtutis.

Laeti profecto, quod per has apostolicas Litteras celebrationes tum Ecclesiae tum Instituti vestri participaverimus, iam tibi que omnibusque S. Alfonsi filiis, Sororibus a SS. Redemptore, cunctisque de Alfonsiana Familia apostolicam Benedictionem impertimus, caelestium donorum pignus.

Ex Aedibus Vaticanis, die I mensis Augusti, anno MDCCCCLXXXVII, Pontificatus Nostri nono.

IOANNES PAULUS PP. II

³⁰ *Constitutiones et statuta Congregationis SS. Redemptoris*, Romae 1986, Const. 1, p. 21.

³¹ IOANNES PAULUS II P.M., *Epistula suprema Moderatori Varsaviensis Provinciae missa*, die XIV Maii MCMLXXXVII.

2. Carta del Papa Juan Pablo II al Cardenal Michele Giordano, Arzobispo de Nápoles, nombrándolo su enviado especial en la clausura del Bicentenario en Pagani (25 VII 1988)³².

LETTERA AL CARD. M. GIORDANO

Venerabili Fratri Nostro MICHAELI S.R.E. Cardinali GIORDANO
Archiepiscopo Neapolitano

Unum iam annum, ex quo videlicet tempore studiosi Nos benevolique valde litteras in lucem edidimus, quibus titulus «Spiritus Domini», continuata quadam animi intentione sollemnia passim sequimur quae eo nempe spectant ut ducentesimus rite commemoretur fausteque annus, cum venerandus profecto Dei Sanctus et clarus Congregationis Sanctissimi Redemptoris conditor et ipse Episcopus spectatus Sanctae Agathae Gothorum totiusque Campaniae missionalis apostolus, Alfonsus Maria de' Liguori, hisce excessit de terris Nuceriae scilicet Paganorum meritissima quidem ad Regni aeterni praemia.

Singulari proin Nobis solacio simul est et gaudio, quantam spirituum copiam beneficiorum attulerit iam sacris ministris ac religiosis per totum orbem fidelibus ac particularibus ecclesiis haec centenaria celebritas, cognoscere, quamque fructuosa proventurarum inde in posterum messium semina sint a memoratae familiae religiosae Sodalibus iacta et diligenter sata necnon ab aliis quoque eiusdem sancti Doctoris Ecclesiae fautoribus et adsectatoribus qui superioribus his mensibus memoriam efficaciter renovaverunt, doctrinam multipliciter explicaverunt, hodiernam luculenter praestantiam illuminaverunt illius magistri.

Proposita cogitataque Nostra tum de perenni Sancti Alfonsi pondere ac momento in Ecclesia tum de exemplo ac magisterio eius et impulsu in cuiusque credentis mentem vivendique morem laetamur vehementer prompto animo suscepta esse ad solidumque effectum deducta, quae iisdem in litteris «Spiritus Domini» adeo simus Nos impense persecuti. Simili porro iam adfectu praevidemus exteriorem saltem celebrationum harum fore finem festo Sancti Alfonsi die, Kalendis id est Augustis, apud tumulum ipsius Nuceriae Paganorum initiumque alterius centum annorum spatii quo precantes exoptamus ut aequaliter efflorescat nunc Sancti Alfonsi cognitio nunc doctrinarum illius exemplorumque imitatio.

Ne quid vero dignitatis maximae postremis his sollemnibus desit, neve ullo modo Romani Pontificis desideretur adspectabilis veluti praesentia, volumus omnino iubemusque temet ipsum, Venerabilis Frater Noster, pro Nobis adesse in oppido Paganorum die primo mensis Augusti ideoque his Litteris *Missum Extraordinarium* Nostrum creamus ac destinamus ad ritus iam bis centenarios in Sancti Alfonsi

³² Cfr. OR, 31 VII 1988, p. 5.

Mariae de' Liguori honorem eo nominatim loco et tempore.

Nostro propterea nomine et auctoritate loqueris quae omnia probe novisti et scripsisse Nos et ex animo de Sancto Alfonso cogitare. Participes omnes atque adstantes Nostris pariter humanis verbis et pastoralibus vocibus salutabis et hortaberis ad fidelitatem consensio-nemque in Ecclesiam, ad solidam pietatem illuminatamque fidem secundum Vaticani Concilii Secundi renovationem, opitulante Apostolica Benedictione quam veluti praesentes per te mentis Nostrae interpretem personamque gerentem amantissime omnino impertimur.

Ex Aedibus Vaticanis, die xxv mensis Iulii, anno MCMLXXXVIII, Pontificatus Nostri decimo.

IOANNES PAULUS PP. II

3. Saludo del Cardinal Corrado Ursi, Arzobispo de Nápoles, al Papa Juan Pablo II con ocasión de la Visita «ad limina Apostolorum» de los Obispos de la Región Campana (12 XII 1986)³³.

SALUTO DEL CARD. C. URSI

Beatissimo Padre,

Noi Vescovi della regione Campania siamo venuti individualmente e collegialmente a vedere Pietro, cui il Signore Risorto conferì il mandato di pascere gli agnelli e le pecorelle del suo ovile e di confermare i suoi fratelli. Noi vediamo Pietro nella vostra persona, specialmente in occasione della visita «ad limina Apostolorum», e vi chiediamo di confermarci nella fede trasmessaci dagli Apostoli, di cui Cristo ci ha costituiti successori contro ogni nostro merito, in quella fede di cui dobbiamo essere felici interpreti e primi evangelizzatori. Vi chiediamo di confermarci pure nella carità pastorale che ci lega alle rispettive nostre Chiese locali in modo da riconoscerci pastori nell'unico Pastore che è Cristo e in voi suo Vicario nella Chiesa universale. Come l'apostolo Paolo noi vogliamo poter dire ai nostri fedeli: siamo non i padroni della vostra fede ma i servitori della vostra gioia. Deponiamo nelle vostre mani, oggi, Padre Santo, il proposito che esprimeremo con giuramento nell'ordinazione episcopale: di vivere cioè a servizio d'amore delle popolazioni a noi affidate fino alla immolazione della vita. Rechiamo nel cuore e vi esprimiamo in questo momento, tanto significativo e solenne, la fede del clero e degli altri fedeli nella vostra persona di Pastore universale della Chiesa, e anche il loro ossequio che è non

³³ Cfr. OR, 12 XII 1986, p. 5.

semplice fredda obbedienza alle vostre direttive ma viva comunione con la vostra persona nella diuturna sollecitudine che dimostrate per la vita e la missione salvifica di tutte le Chiese.

Unanimemente noi Vescovi ammiriamo la vostra instancabile, vigorosa e audace attività missionaria che solca i cieli e travalica ogni barriera di continenti, di popoli, di religioni, di civiltà e non si arresta di fronte a difficoltà e ostacoli, umori e malumori di ogni genere. Gesù che pilota la barca della Chiesa, barca della salvezza nel diluvio delle ideologie impazzite e dei costumi aberranti del nostro tempo, vi ha lanciato come bianca colomba sulle onde tempestose per recare il ramoscello d'ulivo della pace di squisita sostanza evangelica a tutte le genti in ogni punto dell'orizzonte.

L'accoglienza festosa che vi vien fatta dappertutto da masse di persone non soltanto cattoliche e cristiane ma anche non credenti dice il fremito dell'umanità che delusa da tanti pretesi messianismi attende la salvezza dall'unico vero Dio che rifulge nel volto del Cristo Salvatore nella sua Chiesa.

A voi è dato far rifiorire e alimentare le speranze dell'umanità che sta per attraversare la soglia del terzo millennio dell'era cristiana all'insegna del giubileo da voi annunciato e da tutti atteso col segno di quel mondo nuovo purificato e riconciliato che respirerà finalmente nella civiltà dell'amore vaticinata da Papa Paolo VI di santa memoria.

Ed ora consentiteci, Padre Santo, di rivolgervi l'invito a visitare la nostra terra l'anno prossimo in cui sarà celebrato il bicentenario della morte di S. Alfonso Maria de' Liguori astro fulgidissimo nel firmamento della Chiesa come Dottore e come missionario tra l'umile gente. La sua voce, la sua devozione eucaristica e mariana, nonché il suo canto risuonano tuttora in tutte le Chiese del mondo. Noi ci attendiamo molto da tale celebrazione per la rinascita spirituale della regione campana e non soltanto della nostra. La vostra parola riaffermerà autorevolmente la validità anche per il nostro tempo della dottrina morale e dell'indirizzo pastorale e missionario del Santo Dottore.

Vi esprimiamo gratitudine fin da questo momento certi come siamo che accoglierete il nostro voto.

Ed ora Padre Santo, con la vostra parola e con la benedizione apostolica confermateci nella fede in Cristo e confortateci nel nostro martirio d'amore per la salvezza delle nostre popolazioni tanto penanti delle traversie del tempo, ma anche tanto fedeli a Cristo e alla Chiesa e tanto devote verso la vostra persona.

4. Mensaje de los Obispos de la Campania con ocasión del Bicentenario de la muerte de S. Alfonso Maria de' Liguori (31 VII 1987)³⁴.

MESSAGGIO DEI VESCOVI DELLA CAMPANIA

Il 1 Agosto 1787 moriva S. Alfonso M. de' Liguori. Aveva 91 anni.

A duecento anni dalla sua morte è giusto riscoprire e rivivere la grandezza di un Santo che, per la sua santità, si pone più che come un ricordo, un presente tutto da vivere.

E noi, Vescovi della Campania, che lo abbiamo avuto predecessore e modello in questa nobilissima regione, vogliamo rivolgere il suo e nostro messaggio che scuota le nostre Chiese, ricordandolo.

S. Alfonso de' Liguori, Vescovo di S. Agata dei Goti, nel 1765 aveva scritto a Papa Clemente XIII, chiedendo di essere esonerato dal suo servizio episcopale a causa della cattiva salute. Ed era veramente così.

La risposta di Clemente XIII scolpisce, crediamo, l'immagine più viva del Santo: «Rimanga al suo posto. Mi basta la sua ombra per essere di giovamento a tutta la Diocesi».

Ed è un'ombra, quella di Alfonso, che si allungò, a suo tempo; su tutta la Campania prima, su tutta la Chiesa poi, così come non cessa ora di splendere di luce attuale.

S. Alfonso, un «Santo» di Napoli

Li infatti era nato nel 1696, dalla nobile famiglia de' Liguori. Un santo che di Napoli seppe esprimere tutta la generosità, la sensibilità, l'eroismo che un napoletano sa offrire alla Grazia, senza mai staccarsi dalla sua cultura e dalla sua tradizione.

Oggi si parla tanto, e molte volte a sproposito, di «napoletanità»: a volte sottolineandone i mali come se questi fossero la sola caratteristica o cultura; poche volte mettendo in rilievo le immense possibilità e virtù; dipingendo così un volto ed un animo di un popolo tanto sfumato e contraddittorio che alla fine diventa «mistero» indefinibile.

Alfonso seppe essere fedelmente figlio della sua terra e della sua cultura con tale grandezza da uscire dagli schemi propri di un carattere ristretto al territorio, per diventare «figura universale», «santo quindi della Chiesa universale».

Come «religioso», fondatore della Congregazione dei Redentoristi, intuì le povertà dell'uomo del suo tempo — e possiamo dire dei nostri tempi — e diventò «risposta di Dio». Individuò nella missionarietà ai poveri e ai dotti la necessità del momento. Trasformò così tutta la terra.

³⁴ Cfr. Or, 31 VII 1987, p. 4.

Modello dei Vescovi

S. Alfonso interpretò magistralmente il suo ruolo di «visitatore», ossia colui che sapeva stare tra la sua gente, nelle visite pastorali che caratterizzarono la sua missione.

Lì offrì a larghe mani la Parola di Dio con semplicità e con grande amore, ma nello stesso tempo «sapeva mettere mano al ventilabro per ripulire la sua aia» (*Lc. 3,17*).

Vescovo «visitatore» che non lasciava mai una parrocchia se non dopo avere soppresso abusi e attuato riforme. Accolto ovunque come un santo.

Attraversava palmo a palmo la sua diocesi, da S. Agata ad Arienzo: e dove passava lasciava l'inconfondibile impronta dell'uomo di Dio.

Non restrinse la sua opera alla Diocesi affidatagli ma, anticipando il Concilio Vaticano II, seppe essere Vescovo della Chiesa tutta, sentendone le ansie, le sofferenze e partecipando con la sua opera.

Nelle «riflessioni utili ai Vescovi» indicava quali opere svolgere nei Seminari, verso i Sacerdoti. Con parole di fuoco bollava il sistema della «raccomandazione». Con fermezza applicava e faceva applicare le norme liturgiche, in modo che tutto quanto era sacerdozio di Cristo e della Chiesa sua sposa rifulgesse nelle celebrazioni, evitando ogni abuso. Così rimproverava l'esibizionismo nel canto liturgico: «La Chiesa non è un teatro, né le monache sono cantatrici di scena».

La celebrazione centenaria della morte di S. Alfonso interroga prima di tutto noi Vescovi, pastori della Chiesa di Cristo che è in Campania, la stessa Chiesa che S. Alfonso ha illuminato con la sua santità e il suo servizio pastorale.

L'esempio della sua santità ci sprona all'imitazione ed è di sostegno alla nostra vigilanza e alla nostra paternità pastorale, ci è di guida nella nostra azione evangelizzatrice, nel nostro zelo per la salvezza delle anime nell'esercizio della misericordia, nel nostro amore e nella nostra fedeltà alle nostre chiese e alla Chiesa universale.

Non possiamo negare che oggi, anche tra la nostra gente, come ai tempi di S. Alfonso, serpeggia una crisi che contesta la Chiesa come istituzione divina. Vi è una crisi di rigetto dei valori sacramentali, soprannaturali e trascendenti a favore di valori umani ed effimeri. Soprattutto c'è una diffusa mancanza del senso del peccato e l'affermarsi di una morale soggettiva che esclude ogni principio assoluto superiore all'uomo.

Sull'esempio di S. Alfonso noi siamo tenuti a predicare fedelmente il Vangelo, a custodire puro ed intemerato il deposito della fede secondo la tradizione sempre e ovunque approvata dalla Chiesa degli Apostoli, ad edificare il Corpo di Cristo, che è la Chiesa, e rimanere nella sua unità, con l'ordine dei Vescovi sotto l'autorità dell'Apostolo S. Pie-

tro, ad aver cura e dirigere sulla via della salvezza il popolo di Dio, ad opporci «a quanti vogliono essere dottori della legge, mentre non comprendono né quello che dicono, né quello che con tanta sicurezza affermano, qualificati come ribelli, ciarlani ai quali bisogna chiudere la bocca perché sconvolgono famiglie intere».

S. Alfonso illuminò con la sua santità e la sua dottrina l'Episcopato. Il Signore lo ha posto come modello nella sua Chiesa per tutto l'Episcopato. Diverse possono essere le applicazioni del nostro servizio episcopale, ma tutte devono essere complementari della carità apostolica che, sull'esempio di S. Alfonso, ogni Vescovo nel suo ambito personale e sociale è impegnato a comprendere e a comporre in Cristo.

La grande lezione alfonsiana è stata quella di far convergere nell'unità e di comporre, facendo rivivere l'Esemplare divino nel quale si configura il carattere sacro dell'Episcopato, la varietà delle chiese particolari e la diversità dei modi e delle forme di attività pastorale.

Il riformatore del clero

Si può affermare che la prima e preminente preoccupazione del Santo sia stata rivolta alla formazione dei Sacerdoti con i suoi scritti di morale e di teologia, alla santità e alla ricchezza della loro vita interiore con la sua predicazione e i suoi scritti ascetici, alla generosità e alla sollecitudine nel servizio pastorale con i Ritiri, gli Esercizi Spirituali e le sapienziali esortazioni pastorali.

Al tempo di S. Alfonso la crisi del Sacerdote non era tanto crisi del divino, ma dell'umano in quanto un sacerdozio inteso come professionismo religioso non riusciva più a far rivivere il Cristo con fedeltà ed equilibrio sull'analogia dell'Incarnazione ed era angustiato da inquietudini e problematiche assai gravi, più gravi di quelle che a prima vista si può immaginare e che metteva in crisi la stessa identità sacerdotale.

S. Alfonso promosse la riforma del Clero come condizione indispensabile e fondamentale per la riforma della vita cristiana. Inserì la riforma nella fedeltà costitutiva essenziale del Sacerdozio Cattolico alla luce dell'insegnamento biblico, patristico e magisteriale della Chiesa. A tale scopo egli curò i rapporti personali con il Clero, lo coinvolse nella sua opera di riforma e di evangelizzazione, moltiplicò le sue opere di divulgazione morale e teologica, incrementò gli Esercizi Spirituali, trattò i sacerdoti con comprensione e amore non disgiunto dal necessario rigore.

L'aggiornamento del Clero fu tra le scelte primarie della sua azione di missionario e di scrittore. Al suo impegno nel venire incontro alle carenze culturali egli unì sempre la fedeltà al tempo, alle sue esigenze positive e legittime, in relazione ad un ordine pastorale nel qua-

le il tempo di Cristo diventa il tempo della Chiesa.

Noi Vescovi conosciamo il lavoro apostolico dei nostri sacerdoti. Sappiamo tra quali difficoltà si muove la loro azione pastorale, spesso resa ancora più difficile dalla decadenza del costume morale, personale e sociale, e dalle spinte della secolarizzazione.

In ascolto del messaggio di S. Alfonso li esortiamo ad una vita sacerdotale più esemplare, ad una più intensa vita di preghiera e di pietà liturgica, ad una leale sincerità di rapporti con noi Vescovi, ad una più fraterna ed intima solidarietà sacerdotale, ad un apostolato libero da ogni ingerenza della politica, ad un inserimento dinamico e concreto nei vari ambienti sociali e nella vicinanza e partecipazione alla vita del popolo.

La richiesta di un lavoro profano, inteso come liberazione del sacerdote da privilegi economici o da retribuzioni fiscali per un adeguamento alla condizione dei fedeli, non si addice all'esempio e all'insegnamento di S. Alfonso che ha dedicato tutta la sua vita nell'evangelizzare i poveri.

Alfonso per estrazione sociale era l'espressione della Napoli colta e ricca. Napoli, ieri, come oggi, conosceva la sfrenata ricchezza di pochi e l'avvilimento di chi viveva nei «bassi» ove era facile il degrado della persona stessa. Se da una parte i «colti e i ricchi» si sentivano i privilegiati su cui misurare tutto, anche la civiltà e l'ecclesialità, dall'altra i poveri erano un poco i «Lazzari» che raccattavano le briciole che cadevano dalla mensa dei primi, rassegnati a interpretare la parte di una «cornice», con la mentalità dell'assistito, di chi deve quotidianamente aggiustarsi o arrangiarsi per sopravvivere, senza nutrire speranze e, ancora peggio, escludendosi dal ruolo di protagonisti di una storia, relegandosi ad un ruolo di vittime incapaci di dare senso al loro dolore e così costruendosi un loro mondo che ci troviamo tra le mani anche oggi, a volte in modo drammatico.

S. Alfonso e la scelta degli ultimi.

La scelta radicale di Cristo: «Va, vendi quello che hai, dallo ai poveri, poi vieni e seguimi», cambia radicalmente la vita di S. Alfonso. Lascia Napoli e sceglie la povertà della campagna.

La sua fuga è una scelta di campo, una rottura con una vita.

Non sarà così l'apostolo di una Napoli che «non aveva bisogno di lui» perché ricca di sacerdoti per tutte le classi sociali, non sarà un Padre Segneri, l'apostolo dei centri urbani di tutto il Regno, perché cattedrali e collegiate beneficiavano di un vasto clero capitolare che monopolizzava la cultura generale: sia il sapere teologico biblico che quello giuridico. S. Alfonso sarà l'apostolo delle campagne abbandona-

te perché non c'era nessuna persona di valore che allora evangelizzasse villaggi e casolari che allora potevano sembrare «isole sperdute»... E lì conobbe la povertà che lo rese «povero in ispirito» per distribuire la ricchezza «del Regno dei Cieli».

In questa scelta è l'attualità di S. Alfonso. La Chiesa italiana infatti nei suoi ultimi documenti fa «la scelta dei poveri». A ripartire dagli ultimi è un poco la via che la Chiesa oggi si è data, come un imperativo categorico. Non importa dove siano e chi siano gli ultimi: «ultimo» è colui che nella cordata verso la conoscenza e l'esperienza di Dio si trova in pericolo di perdersi o per povertà spirituale, intellettuale, interpretando la parte evangelica del «buon samaritano».

«Ogni cristiano e tutti insieme siamo chiamati ad essere buon samaritano, a farci prossimi per amore di Dio a tutti i bisognosi, a confermare la volontà del popolo di Dio di testimoniare la bontà del Signore in ogni direzione. Questa è la misura adulta di una Chiesa modellata sul suo Signore». (Nota della CEI dopo Loreto, n. 60).

S. Alfonso e la missionarietà

E' urgente riprendere il discorso sulla «religiosità popolare» o «religione popolare» che negli ultimi tempi si è fatta disordine di idee, interpretazione arbitraria di una realtà dell'animo napoletano o forse meridionale, che è ben profondo, ricco e va letto con l'occhio di chi sa scrutare la benevolenza di Dio riversata sui suoi prediletti, più che sulle espressioni con cui questi, i poveri, manifestano tale benevolenza.

Il discorso sulla «religione popolare» si illumina proprio dalla missionarietà di S. Alfonso.

La gente semplice — ieri e oggi — ha come caratteristica di avere le mani vuote di beni che dovrebbero aiutare a costruire una dignità di vita. Ma nello stesso tempo ha il cuore «vuoto» di pericolose idolarie che nascono da una ricchezza che fa interiormente ancora più poveri. Per questo i «poveri» accolgono volentieri valori fondamentali della persona umana come l'accoglienza, la bontà, una certa serenità, un profondo senso di Dio, un'etica che esclude disordini contro la persona, un culto dell'onesto, del puro e della famiglia, anche se a volte tali valori non hanno consistenza o maturità intellettuale. Ma sono la «roccia» su cui si fondano comunità e civiltà sempre. Indubbiamente la fede è la roccia evangelica su cui poggia la maturità di un cristiano. Occorreva — pensava S. Alfonso — e potremo dire noi con lui, occorre oggi una scelta di fede, organica, sistematica, fatta con semplicità. «Ogni sera — scrive Théodule Rey-Mermet, nella vita del Santo dei secoli dei lumi a pag. 234 — con parole toccanti Alfonso metteva alla portata dei semplici una verità centrale della fede e una virtù cristiana: poi gli altri sacerdoti intervenivano con gustosa varietà. Si susse-

guivano così esortazioni pratiche sui doveri più essenziali (amore di Dio, carità fraterna, rinunzia e mortificazione, imitazione di Cristo Crocifisso), racconti edificanti sulla vita dei Santi, preparazione alle feste più vicine e ai sacramenti: il tutto intervellato da preghiere e canti e da scambi liberi e calorosi».

Al tempo di S. Alfonso andavano di moda filosofie diverse, le chiameranno poi «i lumi», filosofie che calavano dalla Germania, dall'Inghilterra, dalla Francia con l'intento di rilanciare lo slancio vitale della natura o il naturalismo; affermavano la forza costruttrice dell'uomo, la sua sufficienza, il materialismo per arrivare all'ateismo, emarginando lentamente il soprannaturale. Filosofie che ieri, come oggi, anziché essere autentica ricerca della verità, quindi servizio all'uomo per l'uomo, risultavano e risultano essere «mode di una malcelata superbia» che nulla si discosta dalla prima tentazione fatta ad Adamo.

Di fronte a questa invasione dell'errore che non risparmiava nessun angolo del mondo e che riempiva circoli, librerie, conversazioni del tempo, Alfonso esclamava: «povera Napoli, povera Napoli io ti piango!».

Divenuto Vescovo nel 1762, non si rinchiuderà nella piccola frontiera diocesana, ma al contrario, si porrà energico difensore della fede contro l'aggressività dell'incredulità. Resterà famosa la «breve dissertazione contro gli errori dei moderni increduli oggidì nominati materialisti o deisti» e più tardi «Evidenza della fede: ossia verità della fede fatta evidente per i contrassegni della sua credibilità».

Pare di sentire, due secoli dopo, lo slancio missionario di S. Alfonso nelle parole dei Vescovi italiani: «Anche lo slancio missionario si radica nella coscienza di verità di chi ascolta la Parola, tanto più oggi, sotto l'urgenza della scristianizzazione che caratterizza il nostro tempo: «La coscienza di verità», la consapevolezza cioè di essere portatori di verità che salva, è fattore essenziale del dinamismo missionario della intera comunità ecclesiale, come testimonia l'esperienza fatta dalla Chiesa fin dalle sue origini, in una situazione nella quale è urgente por mano quasi ad una nova «implantatio evangelica» anche in paesi come l'Italia dove, una forte e diffusa coscienza di verità appare particolarmente necessaria». (Nota della CEI dopo Loreto, n. 29).

Forse a noi, oggi, manca la coscienza della gravità della situazione o manca lo slancio missionario che nutre la speranza e impedisce ogni pur minima tentazione di scoraggiamento o di paura: o manca la semplicità del farsi capire dalla nostra gente: o manca l'incarnazione nella loro ricca povertà che ci fa sentire da loro «distanti e diversi».

«*Questione morale*»

E' una delle tematiche che attraversano e angustiano il nostro tempo: anzi è la tematica per eccellenza che, se scantonata, evitata, rischia di trascinare la vita individuale e collettiva in un disordine da cui non si può attendere che il male. Quello che è sotto i nostri occhi, tutti i giorni, e sotto ogni forma abbrutisce l'uomo e ogni sua manifestazione.

Ciò che preoccupa ancora di più noi Pastori ed ogni uomo di buona volontà, è notare come il male in alcuni casi è divenuto «regola di comportamento», quasi «legalità» contro cui non c'è chiarezza od opposizione: basta pensare all'aborto, al divorzio, alla violenza, alla stessa ricchezza molte volte accumulata con grave ingiustizia.

La qualità di una generazione o di un tempo la si può tranquillamente misurare dal come sta di fronte alla legge di Dio, alla sua Parola, ai suoi Comandamenti. In questi valori non c'è solo il rapporto di amicizia tra l'uomo e Dio, ma il rapporto con se stesso, con gli altri, con la natura.

La legge di Dio è la pietra angolare sui cui poggiano saldamente valori come la giustizia, la verità, la libertà, lo stesso amore: in pratica — direbbe Giovanni XXIII — sono le colonne della Pace.

Inutile parlare di pace se non si rispettano le colonne che la fondano e la costruiscono: ed impossibile parlare delle colonne ignorando la legge da cui traggono origine e forza.

I «tempi buoni» della storia sono i tempi in cui l'ordine morale è sovrano. I tempi di calamità sono i tempi in cui prevale la «legge dell'uomo» divenuta capriccio di un egoismo personale o collettivo che arriva all'aberrazione del costume che giustifica immoralità e delitti: sono i passi indietro dell'individuo e della società.

I «tempi senza storia» sono i tempi della dissertazione sulla morale, che vanno dalle ipocrisie di un rigorismo che toglie lo slancio dell'amore e fa della legge di Dio un atto di «schavismo» anziché un invito a condividere la santità del Padre, all'inaccettabile lassismo, che oggi chiameremmo permissivismo, che non è mai esercizio di vera libertà, quella che è dire di «sì» con gioia all'amore di Dio e del prossimo, ma è dire «sì» a se stessi, ossia un affondare nell'egoismo, negazione di ogni bene.

S. Alfonso si trovò nel mezzo della dissertazione.

Nell'affermare la necessità di una morale che non intacchi la gioiosa libertà dei figli di Dio, venne duramente attaccato dalle polemiche, come se Alfonso volesse spianare la strada al lassismo. «No. Io mi dichiaro di nuovo in questa breve operetta (Dichiarazione del sistema) che io non sono «probabilista» anzi lo riprovo... altro è il libertinaggio... altro è la libertà permessa, che importa essere esente da qual-

che legge non ancora manifestata». Ad Alfonso, che ben conosceva le molte miserie dell'uomo, stava a cuore l'osservanza della legge e, nello stesso tempo, la conversione dei peccatori. Per questo esortava sempre e tutti ad una illimitata fiducia nella misericordia del Padre. «Dio vuole che tutti gli uomini siano salvi», ripeteva. E come un ritornello sempre sulla bocca: «Tanti si dannano, mentre è tanto facile salvarsi... Pregate!... Pregate!... Pregate!...».

Univa insomma osservanza della legge e misericordia come due modi di amare e di essere amati. Lì era l'anima della «questione morale» di S. Alfonso. Lo è in tutta pienezza ai nostri tempi. Basterebbe rileggere la «Dives in misericordia» di Giovanni Paolo II.

Eucaristia e visita al SS. Sacramento

S. Alfonso mentre riaffermava la centralità dell'Eucaristia nella vita del cristiano — Eucaristia centro e forma della vita cristiana: l'hanno definita i Vescovi italiani nel 1985 — ne sollecita la celebrazione e la partecipazione in modo che esprima la fede e la gioia. Contro le «Messe strapazzate» dice: «C'è da temere che i Sacerdoti delle Messe precipitate non siano precipitati all'inferno anche loro». Ma quasi seguendo un filo logico di una costruzione di «religione popolare», ossia di un modo semplice di «stare con Gesù», inventa le «visite al SS. Sacramento».

Voleva come tradurre praticamente quel «rimanete in me» di Gesù, detto nell'Ultima Cena: come se il desiderio di Cristo di stare insieme, vicino a noi, o la nostra necessità di stare accanto a Lui, di sentircelo vicino come i discepoli di Emmaus, dovessero in qualche modo essere esauditi, trovare posto nella vita quotidiana di tutti. Con semplicità quindi, ma con profondità. Come voce del «popolo», ma del «popolo di Dio».

Le visite si ricollegano alle grandi correnti spirituali del XVI e XVII secolo: «piccola sinfonia a tre movimenti (Carmelitano, Berulliano e Ignaziano) raccoglieva questa triplice tradizione».

Basta riflettere su un dato che illustra come un santo può dare voce di religione e di devozione ad una storia, a tutto «il popolo di Dio» divenendo quasi voce di Dio che si fa scuola di preghiera.

Vivente S. Alfonso questo libretto di «Visite» conobbe circa 50 edizioni italiane, 24 francesi, 7 tedesche, 4 fiamminghe. A tutt'oggi raggiunge in 40 lingue 2.017 edizioni inventariate.

Si può dire che non ci sia inginocchiatoio nel mondo che non abbia «conosciuto e sentito» pregare Gesù Sacramentato con le parole di S. Alfonso.

Come se «l'ombra» di Alfonso avesse coperto tutta la Chiesa, ieri e

oggi. E perché non dovrebbe essere anche per noi «la guida eucaristica» per la nostra gente?

Devozione alla Vergine Maria

E non poteva mancare in S. Alfonso la devozione alla Madonna.

E non è la Madonna una figura marginale nella sua devozione o nella sua vita: è centrale, tanto che non esita ad affermare: «nessuna grazia scende dal cielo in terra che non passi per le mani di Maria»... «Chi ama la Madonna certamente riceve la grazia delle grazie, ossia la perseveranza finale e certamente si salva».

Ma lasciamo dire a lui chi è Maria SS.ma nella sua mente. E' una parte della prefazione del libretto dedicato alla Madonna «Le glorie di Maria» che, come le «Visite al SS.mo Sacramento», farà molta storia della devozione mariana nella Chiesa tutta. «A voi mi rivolgo, poi, mia dolcissima Signora e Madre mia Maria: voi ben sapete che io dopo Gesù in voi ho posto tutta la speranza della mia eterna salute, poiché tutto il mio bene, la mia conversione, la mia vocazione a lasciare il mondo e quante altre grazie ho ricevute da Dio, tutte le riconosco donate-mi per vostro mezzo. Voi ben sapete ch'io per vedervi amata da tutti, come Voi meritate, e per rendervi ancora qualche segno di gratitudine a tanti benefici che m'avete fatto, ho cercato di predicarvi da per tutto, in pubblico e in privato, con insinuare a tutti la vostra dolce e salutare devozione».

E oggi possiamo attestare che la intenzione di S. Alfonso ha veramente raggiunto la nostra regione ovunque. E' difficile trovare luogo o chiesa che non sia segnata dal culto a Maria SS.ma. Soprattutto è quasi impossibile trovare chi della nostra gente non abbia nel cuore un altare privilegiato alla Mamma celeste. E' una caratteristica del popolo nostro.

Gli ultimi tempi hanno forse tentato di diminuire la devozione alla Madonna, spesso irridendola: non sono riusciti a distruggerla.

Forse, come un altare prezioso, ma incrostato e devastato, ha bisogno di riprendere tutto il suo splendore, il suo volto. Ed anche in questo S. Alfonso ci è di buona guida.

Alla scuola di S. Alfonso

Alfonso così diventa oggi la migliore lode a Napoli e alla Campania: il miglior riferimento di ciò che può essere questo splendido mondo, a volte misterioso, a volte incompreso che è il mondo napoletano e campano.

Siamo certi che non saranno mai le parole disordinate degli uomi-

ni a rivelarne lo splendore anche nella miseria.

Saranno le mani di una «Veronica» che avvolte di compassione, di amore e di santità, sapranno togliere il fango e le ferite che si sono accumulate su quell'immagine che ora fa discutere, ma pulita, fa ammirare.

E' il momento allora della Chiesa che si fa vicina al suo popolo, come S. Alfonso, con il suo spirito, con il suo cuore, con la sua semplicità.

Le celebrazioni del bicentenario della morte di S. Alfonso saranno così un evento provvidenziale che condurrà popolo e pastori alla scuola del Santo a confrontarsi col suo insegnamento e con la sua santità, a riflettere sull'attualità del suo messaggio e a riproporlo per il rinnovamento cristiano delle Chiese della Campania.

5. Homilía del Cardenal Michele Giordano, Arzobispo de Nápoles, durante la clausura del Bicentenario en la Basílica de S. Alfonso de Pagani (1 VIII 1988)³⁵.

OMELIA DEL CARD. M. GIORDANO

Parlando della morte di S. Alfonso, il Tannoia così scrive: Tenendo tra le mani un'immagine di Maria SS., suonandosi l'Angelo del Signore, spirò Alfonso Maria de' Liguori tra le mani di Maria, carico di anni e più di meriti nel dì 1 agosto 1787 alle ore 17: ricorreva il 55° anno della Congregazione da Lui fondata, il 25° anno della sua nomina a Vescovo di S. Agata dei Goti ed il 12° anno del suo ritiro in Congregazione. Se sano fu divoto di Maria, divotissimo lo fu agonizzante e tra le braccia della morte (Tannoia, IV, p. 200).

A duecento anni da quell'avvenimento siamo nuovamente riuniti, nella felice coincidenza dell'Anno Mariano, a venerare questo Santo che «prima in terra e poi in cielo desiderava essere il primo dopo Dio ad amare la Madonna».

Molte cose sono state dette e scritte su questo Santo. Non sono stati solamente i grandi a parlare di Lui. Intorno a questa «quercia di santità e piantagione del Signore» (Liturgia) si sono stretti i poveri, i semplici, i miti, gli ultimi per implorare la sua intercessione.

³⁵ Cfr. OR, 3 VIII 1988, p. 5.

Dopo la capillare peregrinatio delle sue S. Reliquie per i paesi e le città della nostra Regione emerge più rafforzata la convinzione che S. Alfonso è stato il più efficace «Educatore dell'anima cattolica dell'Occidente» (A. Harnack) e che dal '700 ai nostri giorni Egli più di ogni altro è stato il Maestro di vita cristiana più ascoltato ed amato dalle nostre popolazioni soprattutto della Campania.

Ho la convinzione che le intuizioni pastorali di S. Alfonso, maturate in una intensa attività missionaria sono anche oggi pur nelle mutate circostanze della nostra vita, attuali e suscettibili di essere vissute con più forza dal popolo cristiano.

Esse possono riassumersi così: 1. La Chiesa è «scuola e maestra» di comunione. 2. La Chiesa è missionaria ed evangelizzatrice. 3. La Chiesa è ministra del perdono e della Riconciliazione. 4. La sollecitudine amorosa e preferenziale della Chiesa per gli ultimi.

1. La Chiesa «scuola e maestra» di comunione

In una sua opera apologetica dal titolo «Verità della fede» S. Alfonso manifesta le sue convinzioni sulla Chiesa come «scuola e maestra di verità» la cui intima missione è quella di conservare uniti coloro che credono in Cristo. Egli espressamente scrive: «La Chiesa di Gesù Cristo è scuola e maestra di verità; visibile a tutto il mondo, che ha conservato e conserverà fino alla fine del mondo uniti i fedeli a ben camminare nella via della salute... Chi non ubbidisce alla Chiesa non può considerarsi più cristiano» (VF, III, p. 671, n. 1).

La legge propria della Chiesa è la carità, che spazza via la paura e la violenza e dona all'uomo la vera libertà del cuore per seguire Cristo e per servire il prossimo.

La forza della vita ecclesiale poi consiste nella preghiera perseverante che è «il gran mezzo della salvezza»: «chi prega certamente si salva».

Sono perciò necessarie per una crescita nella fede la continuità e la fedeltà: «La Chiesa è stata sempre la stessa. Per mezzo della Chiesa, Egli scrive, Iddio ci ha parlato più chiaramente della Sacra Scrittura» (Id., p. 743) e di ogni altro strumento di comunicazione.

Tutto ciò è vero perché la Chiesa ha Gesù Cristo come fondamento primario ed il Papa, successore di Pietro, come fondamento secondario e visibile: «Dopo Dio non abbiamo che il Papa. Egli solo ci manifesta il volere di Dio e ci mette in pace le coscienze» (Tannoia, III, p. 221).

Il cuore della Chiesa è in modo indiviso ancorato all'Eucaristia e alla Madonna. S. Alfonso voleva una Chiesa tutta Eucaristica e Mariana.

Le visite a Gesù Sacramento e la celebrazione dell'Eucaristia sono

per Lui momenti ecclesiali e di alta tensione spirituale. Nell'Eucaristia risiedono le radici del mondo, della Chiesa e del sacerdozio. L'Eucaristia è per S. Alfonso un'invenzione amorosa di Gesù per farsi trovare in terra da chi lo desidera (Visita XXX).

Tutta la Chiesa senza sacerdozio non può dare a Dio tanto onore quanto un sacerdote che celebra una Messa.

La Madonna vive nella Chiesa e per la Chiesa. Lei è madre della fede e dell'amore, è la più perfetta dopo Gesù nella preghiera. Il solo amore che ha verso di noi la fa Madre della Chiesa. La sua intercessione per noi credenti è necessaria perché possiamo crescere nella salvezza e nella pace.

Un'ultima segnalazione rende completa ed attuale la visione ecclesiale di S. Alfonso. La Chiesa non è affidata soltanto al Papa, ai Vescovi e ai Sacerdoti ma anche ai laici.

S. Alfonso nei primi anni del suo sacerdozio a Napoli riuscì a trasformare i «lazzaroni» della Napoli del suo tempo in cristiani santi capaci di gestire «la grande Opera delle cappelle serotine» ove s'imparava a pregare, a catechizzare e ad «operare tanto bene». Il Santo era convinto che anche l'uomo peccatore, educato alla fede, convertito e guidato dallo Spirito Santo può essere catechista, collaboratore pastorale e maestro spirituale.

2. La Chiesa missionaria ed evangelizzatrice

S. Alfonso è stato uno dei più celebri predicatori del '700 italiano. Convinto che la fede si propaga per mezzo della predicazione e che per mezzo di essa il Signore vuole che si conservi. Egli si dedicò sin dalla giovane età alla evangelizzazione trasformando tutta la sua vita in una missione permanente. Egli non riteneva sufficiente che il cristiano conoscesse una volta per tutte ciò che deve fare ma giudicava necessario che ogni fedele ascoltasse continuamente la Parola di Dio per ricordare a se stesso l'importanza della salvezza e i mezzi per conseguirla.

Il Santo Dottore propone un annuncio ed un ascolto continuo della Parola di Dio per un cammino ecclesiale più conforme alla volontà di Dio. E scelse come forma di evangelizzazione per il suo tempo le missioni popolari rurali.

Nelle costituzioni del suo Istituto missionario fondato a Scala nel 1732 è scritto: «Le Missioni altro non sono che una continua Redenzione che il Figlio di Dio sta facendo continuamente nel mondo per mezzo dei suoi ministri. Esse in qualche modo sostengono la Chiesa, la mantengono nel suo fervore... sono il mezzo più importante ed efficace per conservare la fede e mantenerla stabile sulla pietra, che è Cristo».

A più riprese ripeteva che Gesù Cristo è il capo dell'evangelizzazione e di tutti i missionari.

Le tematiche delle missioni alfonsiane ricordate ancora oggi nelle

nostre comunità sono eloquenti: la preziosità del tempo, l'importanza della salvezza, la misericordia di Dio, la necessità della preghiera, la perseveranza nel bene, la confidenza nel patrocinio della Madonna, la Eucaristia, l'uniformità alla volontà di Dio e i novissimi.

L'ansia di raggiungere il più gran numero possibile di uditori trasformò Alfonso in scrittore di Opere dommatiche, morali ed ascetiche.

Un mio illustre confratello di Basilicata, degnissimo sacerdote e grandissimo scrittore, Mons. Giuseppe De Luca, così ha scritto di S. Alfonso: «Ha lasciato alla Chiesa, a noi preti, a noi fedeli alcuni tra i libri più cari dell'anima nostra... Ha suggerito al popolo gli affetti più estatici nei vocaboli più quotidiani... Ha creato nei semplici un cuore di santi e grandi santi. Ha detto parole che restano tra la gente più povera e sprovveduta: il popolo cristiano non ne ha conosciute molte di eguali, nessuna maggiore». (G. De Luca)

3. La Chiesa ministra del perdono e della riconciliazione

Ai nostri giorni come a quelli di S. Alfonso una incresciosa crisi si è abbattuta sul sacramento della Confessione/Riconciliazione.

S. Alfonso si adoperò con tutte le forze e con la sua «Teologia Morale» a liberare questo sacramento da una mentalità di paura e di rigore trasformandolo in una Celebrazione gioiosa della Redenzione di Gesù. Questo Ministero del perdono era da Lui ritenuto necessario nella vita della Chiesa come quello della Evangelizzazione. «Se tutti celebrassero degnamente questo sacramento, egli scriveva, tutto il mondo sarebbe santo, giusto, puro, pacifico, contento ecc.».

Se l'opera della Redenzione scaturisce dal sovrabbondante amore di Gesù per l'uomo, la celebrazione del sacramento della Riconciliazione deve partire da un cuore pieno di amore e deve produrre amore e santità nella persona e nella Chiesa.

S. Alfonso mostrava molta comprensione verso la debolezza umana, ma non scendeva a patti con le persone oziose e tiepide. Nei suoi scritti non accentua ciò che è proibito, ma ciò che fa progredire e crescere.

La sua preoccupazione è stata quella di formare una *coscienza* matura che *fondata sulla verità* e la prudenza, guidasse la persona ad agire con libertà interiore nella sua vita.

La persona è obbligata a cercare la verità con tutte le forze perché essa ha un diritto assoluto e prioritario in ogni scelta umana e cristiana. La verità ci fa liberi nel cuore. La prudenza poi deve rendere la persona attenta alle circostanze concrete della sua esistenza per non tradire la forza della verità e la ricchezza spirituale della libertà.

Per essere un Ministro degno della Riconciliazione S. Alfonso si propone di essere sempre caro a Dio e di godere sempre della sua amicizia.

La Chiesa lo propone a tutti come Patrono dei Confessori e dei Moralisti (1950). La sua opera Morale è dovuta «alla sua migliore uma-

nità». Egli sentì la morale «come cosa dell'uomo, fatta per l'uomo». Egli fu un confessore attento. Secondo una sua testimonianza, S. Alfonso non si ricordava di aver licenziato qualche penitente senza il beneficio del perdono (Berruti, p. 232).

«Diventò moralista non per sfoggio o prurito di bravura ma per capire chiaro e per spiegare chiaro agli altri che cosa si dovesse fare, come bisognerebbe condursi, per salvare la propria anima» (G. De Luca p. 93).

4. *La sollecitudine amorosa e preferenziale della Chiesa per i poveri.*

C'è nella vita di S. Alfonso qualcosa che attira ancora oggi l'attenzione e la simpatia del popolo cristiano.

Al Santo possono applicarsi le espressioni che Egli riferisce a Gesù nel suo libro su Natale: «da grande s'è fatto piccolo, da Signore s'è fatto servo, da forte s'è fatto debole, da suo s'è fatto nostro, da ricco si è fatto povero, da sublime si fece umile».

La miseria, il degrado, il vizio, l'abbandono, l'emarginazione sociale e spirituale dell'umile gente che viveva nelle campagne del regno di Napoli spinsero il nobile sacerdote Alfonso M. de Liguori a fare una scelta preferenziale — come si dice oggi — per i poveri più abbandonati del suo tempo. Erano poveri di tutto, anche della parola e della grazia di Dio!

Ad essi adattò la vita, la sua cultura, la sua fede, il suo sacerdozio ed il suo Episcopato.

Ebbe seguaci che ancora oggi vivono, da missionari e da Vescovi, lo stesso spirito: i Redentoristi, sparsi in tutte le parti del mondo.

I suoi prediletti nella Napoli del '700 furono i lazzari, i saponari, i muratori, i barbieri, i falegnami, i facchini, la gente più vile e d'infimo mestiere dei quartieri di Napoli e i caprai e i contadini delle campagne e delle colline del regno di Napoli.

Con la sua parola, con la sua presenza, ma soprattutto con la sua carità premurosa, continua ed attenta è diventato «l'uomo per i senza speranza».

Questa celebrazione ravvivi in noi questi semi di bontà e di impegno ecclesiale.

I Santi camminano con noi. Sono sicuro che S. Alfonso vuole che la nostra vita ecclesiale cresca nella comunione, nell'ascolto e nell'annuncio della Parola di Dio, nei gesti di riconciliazione e di pace.

Egli soprattutto chiede a noi più amore perché anche la nostra terra possa diventare un anticipo di paradiso.

E noi chiediamo a S. Alfonso che il nostro Paese, sede del Romano Pontefice, si presenti, nel consenso dei popoli, fedele alla Sua genuina

vocazione di araldo e testimone del nuovo umanesimo che è la «civiltà dell'amore». Amen.

6. S. Alfonso, Misionero de los Pobres. Reflexión del Gobierno General C.SS.R. en el Bicentenario de la muerte de S. Alfonso (1 VII 1987) ³⁶.

SAINT ALPHONSUS MISSIONARY TO THE POOR

A Reflection on the Two Hundredth Anniversary of His Death
To the Redemptorist Fathers,
Brothers, Students
and Novices

Dear Confreres:

«Accertato Alfonso della volontà di Dio, si animò e prese coraggio; e facendo a Gesù Cristo un sacrificio totale della Città di Napoli, si offerse menar i suoi giorni dentro proquoi, e tuguri, e morire in quelli attorneato da' Villani e da' Pastori». («Sure that it was God's will, Alphonsus picked up his courage and started to act; and making the total sacrifice of the city of Naples to Jesus Christ, he offered to live the rest of his days in sheepfolds and hovels, and to die among shepherds and countryfolk». A.M. Tannoia, *Della Vita ed Istituto del Ve. S. di D. Alfonso M. Liguori*, I, 66.)

1. These words of Tannoia offer the context of the reflection which the General Council offers to the members of our Congregation on the Two Hundredth Anniversary of the Death of St. Alphonsus. During this Bicentennial, we think it is proper to take a look at St. Alphonsus in order to ask a particular question: Does his life help us to enter into the central theme of our last General Chapter: evangelizare pauperibus et a pauperibus evangelizari?

2. In looking at Alphonsus, we must not try to make him say things he did not say. His era of history did not have the same questions or understandings of the world that is ours today. All we can do is examine his life and personality, and try to discern the attitudes which speak to our theme. In doing this, we will find that, as our Father, and Foun-

³⁶ Cfr. *Communicanda*, N. 10, Rome, July 1, 1987. Gen. 250/87.

der, Alphonsus succeeded in unifying both his love for Christ the Redeemer and his love for the poor. And this appreciation will be a help to us who celebrate two hundred years of our heritage received from the first Redemptorist.

Conversion and the will of God

3. Alphonsus' journey toward evangelizing the poor can be studied in the light of his concern for «distacco» (detachment) in order to follow the will of God. This Alphonsian detachment is an attitude which expresses his personal experience of «exodus» and of conversion. And this conversion involved a total focusing of his life toward a new goal which was never to be set aside.

4. Alphonsus' detachment was the consequence of his desire to discover the call of his Heavenly Father. Alphonsus was not a man with a fixed idea or an ideological fantasy. He had to seek the will of God through the very contradictory signs of his time. Events, persons, sufferings, successes, dreams, inspirations all of them together did not suffice to make his way clear. Therefore, Alphonsus' discernment had to be made in intimate dialogue with the Lord. He will become the Master of Prayer because he sensed the vital need of it. He carried all these confusing signs before the Lord and they were transformed through a dialogue of faith into the decisions which changed the history of Alphonsus' life and that of our own.

5. From the point of view of our theme, Alphonsus' conversion is highlighted in three important moments. First, there is Alphonsus' abandonment of the lawcourts which should not be taken simply as a gesture caused by bitterness over a defeat or by crushed ambition. Is it not true, rather, that in this moment he received from God an insight which brought about a disenchantment with his entire world, a disillusionment with a society which promised justice but which would permit injustice to triumph in its very courts of law. While we cannot expect of Alphonsus a critical analysis of society, we can certainly discover in his spirit of detachment a critical sensitivity which shaped his understanding of the social world in which he lived. He perceived an injustice and corruption which went beyond a lost legal case and which penetrated the customs, the norms and the values of the dominant society of his day: «Mondo, ti ho conosciuto!» («O world, I have understood you!»)

6. The second great moment of conversion came as Alphonsus cared for the sick in the Hospital of the Incurables, that intense moment

when he heard the words: «Lascia il mondo, e datti a me» («Leave the world and give yourself to me»). These words made him rush to the shrine of Mary at whose feet he laid his sword. In this profound gesture, he set aside his whole world and all it stood for. It was a moment of opening his heart to wherever the Lord would lead him.

7. His detachment would then carry him toward another world: the world of the spiritually abandoned, abandoned because they were marginalized and counted for nothing in the society in which he had lived. We cannot expect to find in Alphonsus the same understanding of poverty or of an option for the poor which the Church has in our day. There is no doubt, however, that he made a real «option for the poor» in his life.

8. It was to this third moment of his conversion that the Lord led Alphonsus, as he went one day to the hills above Scala for a rest. Here he discovered another world, until then little recognized by him. And it was in this world that Alphonsus found the people to whom he was called to live and announce the Gospel with all his strength: those who were spiritually abandoned because they were poor. They were to become the preoccupation of his life.

9. We can now see the thrust of Alphonsian detachment. It was part of his exodus-conversion from one world to a life-giving commitment to another world. It moved him from a disenchantment and total renunciation of one type of society to the acceptance of another as the place where he was to encounter Christ the Redeemer.

To continue the Redeemer

10. Alphonsus found that the will of God for him was personalized in Jesus Christ. Jesus was the incarnate will of the Father, a will of saving love. Christ will be the center of the spirituality of Alphonsus. Every moment of the life of Jesus will be for him an amazing manifestation of the saving love of God. Crib, Cross, Eucharist: these are the symbols making visible the paschal force of the Incarnation, Death-Resurrection, and Sacrament at work in the depths of the life of Alphonsus. Christ is not just a model for Alphonsus; there is rather a profound rapport of love between the two of them, that is akin to a sacramental identification. The missionary power of Alphonsus grew from that of Christ. As Christ's loving union with his Father broke out in his desire to proclaim this love to all, so Alphonsus' loving union with Jesus made him want all others to love Him too.

11. Alphonsus came to discover how Christ was to become incarnate for him in the world of the abandoned poor. Alphonsus saw himself

called, not to see Christ in the poor, but rather to identify himself with the Redeemer who became poor that we might become rich. Alphonsus' choice in favor of the abandoned poor flowed from his identification with Jesus Christ, not from an ideological commitment to a social class.

12. For Alphonsus, Mary always stood out as the ultimate model of this «Christification» which he sought. She was the symbol of the merciful love of Christ for all, especially for the most abandoned. And she more than anyone else could awaken in others a response to this love.

Evangelizare Pauperibus

13. When Alphonsus discovered those to whom he was called, all his efforts and all his talents came to be placed at the service of a single objective: these abandoned poor. Alphonsus the writer and musician will compose simple meditations and sing popular songs; Alphonsus the theologian will devise the «vita devota» and will teach confessors to bring mercy, not judgment to the abandoned; Alphonsus the preacher will invent a simple style of preaching and the mission renewal; Alphonsus the bishop will feed the hungry during time of famine. Everything in him was to be united in order to «evangelizare pauperibus», to bring the Gospel to the abandoned poor.

14. In Alphonsus the preferential option for the poor was one which did not exclude. He did not refuse to frequently offer his ministry to all classes: to clergy, to nuns, and even to the nobility and well-to-do. Indeed, he always tried to be available for these others. But it was only for the sake of those who were abandoned because they were poor that he will become Alphonsus the Founder. Precisely for them he will begin his greatest labor: he will develop an apostolic community, the Congregation of the Most Holy Redeemer.

15. This community was to bring to these poor folk Alphonsus' kind of explicit, prophetic, and liberating proclamation of the Gospel. This was to be a proclamation which leads to conversion because it is full of mercy and hope. Alphonsus never limited himself to the denunciation of sin, but offered a plan for a new life. He was never satisfied to provoke only an immediate response; he sought to articulate a new and deeply Christian life.

And although he was not as conscious of social justice as we are today, can it be denied that he did extraordinary work to establish this Christian life on the fundamental dignity of the human person of even the poorest and simplest? This inalienable dignity of the human

person, which comes before any natural or conventional difference among human beings, shines strongly in the moral theology of Alphonsus, where the sanctity of the conscience of each person has an indisputable primacy over every law. Is it not precisely this affirmation of each person's personal dignity before God which is the first act of justice owed to everyone, and which is the basis of our equality and indeed of every other demand of social justice?

A Pauperibus Evangelizari

16. The second part of the theme for this sexennium comes from experiences and thoughts of our contemporary times. But in Alphonsus' life there are some hints which indicate that he found that the poor had a Gospel message for himself and his companions. It is in this sense that we can understand his demand that Redemptorists must live among those to whom they are sent.

He saw only ruin for the Congregation if it would move away from the poor to return to the courts and palaces of the city, which for him were the symbols of a society he had rejected. They were powerful symbols which affected one's interior dispositions. Away from the poor the Congregation would lose its mission because it would lose its sensitivity to those to whom it was called. These people would teach the members what salvation means for a Redemptorist.

17. Alphonsus did not attempt a life of «solidarity with the poor» as this is understood today. But on this point three things seem clear from Alphonsus' practice. First, as a rich man, most of whose first companions were from the upper strata of Neapolitan society, he demanded of himself and of them a change of life-style which was truly significant. This was seen by him, not from the point of view of identity with the poor, but with the poor Redeemer: the one who left everything divine to be one of us. In order to find him, one must become poor.

18. Second. Alphonsus always sought a direct and personal contact with the poor. The poor were not just received, but rather were sought out with apostolic zeal in order to find the most abandoned. Alphonsus took the initiative to begin an apostolic Congregation so he could reach these abandoned poor. His was a pastoral attitude of doing and not just of reacting.

19. Third, Alphonsus did not choose a life of impoverishment; his practical bent united with his detachment to see that material goods were used so that confreres could effectively reach out to the spiritual abandonment of the poor. The goods of the community were to enable it to be available to the abandoned poor to whom it was called. They

were not to be a means of separating the community from these people.

The Apostolic Community

20. These aspects of Alphonsus' life signify more than a mere personal devotion; they are signs of an authentic spiritual dynamic which he has left to his Congregation as its inheritance.

21. «To follow the example of Jesus Christ, the Redeemer, by preaching the Word of God to the poor» (Constitution 1). To follow the Redeemer and to live for the poor always constituted for Alphonsus a single reality which flowed directly from his living experience. And it constitutes the single purpose of his Congregation.

22. Alphonsus quickly realized that the path to identification with the Redeemer was not an individualistic adventure. For him, the founding of the Congregation did not simply mean the creation of a team for pastoral work. Rather it was to produce an apostolic community which in its being and its acting would be a continuation of the saving presence of the Redeemer. The apostolic community, not just the individual Redemptorist, was to be the visible sign of the Redeemer. The community was to strive to create a climate of mutual respect, support and sanctification within itself. In this way, the community itself becomes a living model of the Lord's kingdom of justice and peace. As such, it can preach with power and conviction to those abandoned poor to whom it is sent.

Conclusion

23. This is our Saint Alphonsus, sketched in a small portrait with only a few of his features. This picture seems sufficient, however, to give us some clues about what our attitude should be regarding the central theme of the General Chapter: «Evangelizare pauperibus et a pauperibus evangelizari». Without a doubt, our Alphonsian heritage should lead us to accept this theme as a genuine product of his charism.

24. The General Council offers these thoughts to all our confreres and communities on the occasion of the Bicentennial of the Death of our Founder, St. Alphonsus. We hope that they are suited to this important moment in our history.

Fraternally yours in J.M.J.A.

Juan M. Lasso de la Vega,
C.Ss.R.
Superior General

7. Conclusiones de los encuentros de Superiores Provinciales, Viceprovinciales y Regionales C.S.S.R. (31 VIII-10 IX y 2-12 XI 1987)³⁷.

RIUNIONI DEI PROVINCIALI, VICEPROVINCIALI E SUPERIORI REGIONALI

Dal 31 agosto al 10 settembre 87 si è tenuta a Roma la riunione dei Superiori Provinciali, Viceprovinciali e Regionali di lingua inglese e tedesca; dal 2 fino al 12 novembre per quelli di lingua italiana, francese, spagnola e portoghese.

In ambedue le riunioni è stato seguito il programma previsto che aveva tre parti: Ritiro comunitario; informazioni sulle attività del Consiglio Generale e della Curia Generale; scambio di esperienze sul ruolo del Superiore Maggiore: animazione soprattutto riguardo al Documento Finale del Capitolo Generale 1985, attese riguardo al Consiglio Generale, ecc.

Il ritiro è stato predicato dal Padre Lawrence Kearns, Vicario e Maestro di novizi della Viceprovincia di Campo Grande. Il tema era la spiritualità alfonsiana, il carisma di Sant'Alfonso e della Congregazione.

Nella seconda parte della riunione il Consiglio e la Curia Generale hanno informato i Superiori sulle loro attività di animazione a livello generale. Hanno presentato i loro piani per i prossimi anni: il Segretariato di Pastorale, di Formazione, di Vita Comunitaria, di Giustizia e Pace, la Commissione di Spiritualità Redentorista, delle Vocazioni, dei Fratelli, l'Ufficio di Amministrazione, il Segretariato Generale, l'Ufficio di Comunicazioni, la Commissione per il Directorium Superiorum, la Commissione per la ristrutturazione della Casa di Sant'Alfonso.

Inoltre sono state presentate le relazioni dell'Economo Generale, del Postulatore Generale, del Consiglio di Amministrazione dell'Accademia Alfonsiana, dell'Archivio Generale e dell'Istituto Storico.

Nella terza parte dell'incontro c'è stato soprattutto uno scambio di idee e di esperienze sul Superiore Maggiore come animatore, sulle visite del Consiglio Generale, la collaborazione interprovinciale, le prossime Riunioni Regionali, il prossimo Capitolo Generale.

³⁷ Cfr. C.S.S.R. *Communicationes*, N° 58 (1988) 1-6.

Non essendo possibile inviare, nelle diverse lingue, gli Atti integri delle due Riunioni, il Consiglio Generale ha fatto un riassunto delle questioni più discusse.

1. CURIA GENERALE

1.1 *Presentazione della Curia*

Il *Segretariato di Pastorale* propone per i prossimi anni una riunione sulla pastorale dei santuari e sulla pastorale della stampa.

Il *Segretariato di Formazione*, la *Commissione di Spiritualità* e la *Commissione delle Vocazioni*, informano sui lavori programmati: commento delle Costituzioni dal P.O' Donnell e studio sui principali temi delle Costituzioni.

Propone delle riunioni regionali sul «rapporto tra il Tema del Sessennio e la Formazione».

Il Preside, P. Dowling, informa anche sul convegno dei giovani tenuto a Pagani all'inizio di agosto e sulla proposta di organizzarne un'altro per concludere il Bicentenario.

Il *Segretariato per la Vita Comunitaria* presenta la necessità di scoprire un nuovo stile di vita comunitaria, d'accordo con le Costituzioni attuali e sarebbe disposto ad offrire dei sussidi per lo sviluppo di questa vita comunitaria.

Il *Segretariato di «Giustizia e Pace»* propone il nostro impegno per la giustizia e la pace come un processo, con passi diversi secondo le diverse situazioni e preparazione dei nostri (primo mondo-terzo mondo). Il Segretario P. Schiblin informa sulle riunioni previste e chiede che sia nominato un corrispondente in ogni unità della Congregazione.

La *Commissione dei Fratelli* informa sulla necessità di chiarire l'identità di Fratelli e sulle prossime riunioni dei Fratelli a Roma in occasione del Bicentenario.

La *Postulazione* informa sulla prossima beatificazione del P. Gaspar Stanggassinger.

L'*Archivio Generale* propone una sistemazione nuova dell'inventario.

L'*Ufficio di Comunicazioni* sottolinea il processo della intercomunicazione.

Sulla *Accademia Alfonsiana, Istituto Storico e Archivio Generale* si informa sul rinnovamento di questi ultimi anni. Per l'Accademia ci sono alcuni professori nuovi; nell'Archivio lavorano sei confratelli. Nell'Istituto Storico abbiamo un laico a tempo pieno specialista per la storia.

Riguardo al *Directorium Superiorum*, il Consiglio Generale pensa pubblicare la nuova edizione nel 1988.

1.2 *Suggerimenti dei Superiori in genere*

- Che le riunioni corrispondano ai bisogni reali dei confratelli; che si facciano nelle Regioni che hanno più in comune; che non si moltiplichino, a causa del costo.
- Suggerimenti riguardo la Storia della Congregazione: che sia fatta in diverse lingue.
- Suggerimenti riguardo ai Fratelli:
 - La nostra promozione vocazionale è troppo orientata verso la vocazione sacerdotale.
 - In alcune Province è impossibile formare i Fratelli insieme ai chierici. Eppure le nostre Costituzioni non parlano più dei Fratelli; perciò non si giustifica la separazione.
 - Sarebbe utile studiare il problema dei Fratelli insieme a persone di altre congregazioni, perché il problema è generale.
 - Alcuni informano sul modo come stanno cercando di dare ai Fratelli una formazione apostolica, un ideale missionario, una capacità tecnica, per rinnovare la figura del Fratello.

1.3 *Ristrutturazione della Casa di Sant'Alfonso a Roma*

- Dopo le riunioni di gruppo sono emersi questi punti:
- Le informazioni tecniche non sono sufficienti in questo momento per permettere di dare una opinione ben fondata.
 - Si preferisce che la Curia Generale rimanga a Via Merulana e che, se qualche gruppo deve spostarsi, che sia il Collegio Maggiore. Il Governo Generale non deve essere una unità isolata. Siano meglio usati gli spazi del fabbricato.
 - L'acquisto di una nuova casa sarebbe una spesa troppo alta.
 - Si riconosce la necessità di ristrutturare la Casa di Sant'Alfonso. Questa ristrutturazione deve essere fatta per tappe e con materiale semplice, come conviene a chi ha fatto la scelta per i poveri, e deve cominciare al più presto. Bisogna fare la ristrutturazione creando tre comunità: Curia, Accademia, Sant'Alfonso.
 - Nella ristrutturazione bisogna distinguere quello che si può pianificare accuratamente (Accademia, Biblioteca, Istituto Storico, Curia) e quello che non si può pianificare (numero degli Studenti, Ospiti).

- Dopo aver ricevuto le informazioni necessarie, si spera che le (V)Province siano pronte a collaborare nella misura delle loro possibilità. Bisogna dialogare con le Province su ciò che possono offrire. Tener conto che in alcune Province il capitale è centralizzato, mentre in altre il capitale resta nelle comunità.
- Avere una politica affinché i confratelli che hanno finito il loro servizio a Roma ritornino alla propria Provincia.
- Concedere alla Casa Sant'Alfonso autonomia amministrativa.

2. RACCOMANDAZIONI AL GOVERNO GENERALE

2.1 *Fondazioni delle Missioni*

Nella seconda riunione sono emerse queste idee:

- Alcuni manifestano l'accordo per l'apertura di nuove Missioni, p.e. quella di Nigeria. Alcuni pensano che, eccetto in casi speciali, dovrebbe essere compito del Capitolo Generale aprire nuove Missioni. E' preferibile quelle che esistono. Sarebbe opportuno indicare con quali criteri si accettano o no le nuove Missioni. Che si eviti la dispersione su molti fronti.
- Aiuto personale ai santuari, nelle missioni o durante le grandi feste. Scambio di materiale utile per la promozione vocazionale e per la formazione.
- Camminare verso la internazionalizzazione delle (V)Province, ma riportare anche l'unità in queste (V)Province internazionali.

2.2 *Collaborazione interprovinciale*

- Che sia incoraggiata dal Governo Generale con dei programmi concreti, con maggior apertura, con dialogo fraterno, senza barriere giurisdizionali. Che la si promuova nelle riunioni regionali e nelle riunioni di formatori.
- Le (V)Province ricche in vocazioni aiutino le altre.
- Sia stimolata la collaborazione per la formazione dei giovani e la formazione continua.
- Riunioni periodiche dei superiori, dei formatori, dei missionari, degli studenti, dei fratelli, per scambio delle esperienze e lo studio dei temi di interesse comune.
- Corsi interprovinciali di spiritualità alfonsiana, di preparazione ai voti perpetui, ecc...
- Si adatti la durata della visita alle distanze.
- È opportuna la presenza di un membro del Consiglio Generale nei

Capitoli o Assemblee.

2.3 *Visite e presenze del Governo Generale*

(soltanto nella seconda riunione)

- Le visite sono utili e fruttuose. Potrebbero aiutare di più se i visitatori offrirono dei suggerimenti. Aiutino i confratelli a vivere le Costituzioni. Vedano se le priorità sono state scelte e in caso contrario aiutino a determinarle e a metterle in pratica.
- Siano più espliciti nelle visite e aiutino a includere nelle priorità il *Tema del sessennio*.
- Stimolino le (V)Province all'inserimento negli ambienti popolari, avendo in mente il Tema del Sessennio.
- Si promuova una assemblea dei confratelli durante la visita.
- Che il Governo Generale continui a partecipare alle riunioni regionali per poter conoscere le urgenze delle (V)Province e per dinamizzarle.

3. POLITICA DEL GOVERNO GENERALE A RIGUARDO DEL TEMA DEL SESSENNIO

- Promuova l'approfondimento teologico del tema, soprattutto l'«evangelizari a pauperibus», evitando ideologizzazione e collegando il Tema alla spiritualità alfonsiana. Si organizzino sessioni di studio sul tema.
- Che il Governo Generale promuova la qualità della vita comunitaria. Che aiuti le (V)Province a sopprimere delle case quando sia necessario, come forma di povertà e per una più grande mobilità missionaria.
- Il tema del Capitolo richiede conversione personale e comunitaria.
- Alcuni dicono che c'è una certa enfasi da parte del Governo Generale. Non tutti nella Congregazione interpretano la povertà dello stesso modo. Ci sono altre povertà da evangelizzare ugualmente.
- Certe affermazioni del Governo Generale hanno bisogno di più sfumature. La scelta di un solo tema è sospetta e provoca delle reazioni radicali.
- Sarebbe buono parlare anche di altri aspetti del Documento

Finale del Capitolo.

4. IL PROSSIMO CAPITOLO GENERALE

Le ragioni presentate dai superiori per fare il Capitolo fuori Roma sono queste:

- per dare un segno di solidarietà e internazionalità;
 - per andare in un posto dove si svolge un lavoro significativo della Congregazione;
 - per trovare un posto più comodo per il lavoro efficiente.
- I criteri per la scelta del luogo:
- dove si possa fare un lavoro proprio di capitolo in maniera che conduca a comunicazione ed efficienza;
 - che permetta il contatto con la gente;
 - che sia accessibile con i mezzi di trasporto, che non sia isolato;
 - che ci sia semplicità di vita.

5. VALUTAZIONE DELLE RIUNIONI

La grande maggioranza dei superiori suggerisce che si faccia questa riunione una volta durante il sessennio;

- che si dia più spazio ad altri temi suggeriti dai superiori;
- che si dia più spazio per scambio di esperienze tra i superiori.

6. DECISIONI DEL CONSIGLIO GENERALE

Dopo le due riunioni il Consiglio Generale ha studiato gli atti e ha preso queste decisioni:

- ristudiare il trasferimento della Curia in un altro posto;
- fare il prossimo Capitolo in Brasile;
- nominare la commissione preparatoria del prossimo Capitolo Generale. Sono stati nominati i Padri: Robert Fenili (preside), Ulysses da Silva, José Vidigal, Karl Borst, Richard Schiblin, John O'Donnell e Bruno Primetshofer;
- trasferire fin da ora la cura della Biblioteca di Roma alla Accademia Alfonsiana;
- presentare al Capitolo Generale l'idea di avere queste riunioni una volta nel sessennio (forse al posto delle riunioni regionali).

8. Mensaje de los Hermanos Redentoristas a la Congregación del Santísimo Redentor (12-21 x 1987; 14-23 III 1988; 6-5 VI 1988)³⁸.

MENSAJE DE LOS HERMANOS REDENTORISTAS

8.1 STATEMENT FROM THE ENGLISH SPEAKING BROTHERS

We Redemptorist Brothers from English-speaking Provinces gathered in Rome, October 1987, in celebration of the bicentennial of the death of St. Alphonsus Liguori, extend greetings to the entire Redemptorist family.

This coming together was very fruitful and joyful. We have learned and received strength from our common vocation as Redemptorists. Following these days of pilgrimage, we find ourselves called to enter more deeply the process of our Lord's redemption.

In light of the above we commend the efforts of the General Government in reconstituting the Permanent Commission for Brothers. We extend our whole-hearted support to this commission as they work to encourage greater understanding and fuller participation of Brothers in our Apostolic Life.

From our discussions we share the following ideas as important to us:

1. *On vocation recruitment:*

- a) Brothers should be actively involved in vocation recruitment in all (Vice-) Provinces.
- b) Vocation materials must truly reflect the ministry vocation of Brothers from the viewpoint of Brothers.
- c) We must promote a better understanding of the Brothers' vocation to all people.

2. *On formation:*

- a) Formation, especially initial formation, should stress Religious Life as common to all Redemptorists.
- b) There is need to stimulate participation among Brothers in ongoing formation/education programs at Provincial, Intercongregational, and International levels to deepen our understanding and appreciation of our mission.
- c) Brothers should be actively involved in all levels of initial formation

³⁸ Textos procurados por la Comisión permanente de Hermanos.

of candidates so as to witness the various options of our common Redemptorist vocation.

d) The Permanent Commission for Brothers should be at the service of formation/education processes for respective (Vice-)Provinces.

3. On community life:

Our life as Redemptorists is one. Therefore, there is a need to promote co-responsibility in all aspects of our Apostolic Life.

We ask the Provinces:

a) to adapt their commonly used titles so as to express the reality of the Institute, i.e. Redemptorist Community.

b) to establish Commissions for Brothers comprised of and chaired by Brothers.

We also support and encourage that work continue toward eliminating Canonical differences in our Congregation.

From this gathering we see a healthy and positive attitude in the lives of Brothers. While we affirm traditional ministries, we also listen to the promptings of the Spirit which call us to take new initiatives, allow ourselves to be formed by those we minister to, and become more truly Redemptorists.

We recognize that all these developments have to start from the Brothers themselves with due support from the whole Redemptorist family.

At this time in history we find ourselves challenged to develop new vision and carry forward a new image of Brother in the Congregation. May the prayers of Sts. Alphonsus, Gerard, Clement, and John Neumann, as well as the intercession of our Mother of Perpetual Help give us the courage to accept this challenge.

Rome, 21 October 1987.

8.2 GROUPE DE FRERES DE LANGUE ITALIENNE-FRANÇAISE

Chers Confrères,

1. Le Pèlerinage des Frères italiens et des Frères de langue française a été l'occasion de merveilleuses rencontres fraternelles. Il nous a permis de retourner à nos origines tant par la visite des lieux où vécurent Saint Alphonse et Saint Gérard que par les entretiens et les échanges que nous avons eus.

2. Nous sommes heureux d'être Frères Rédemptoristes, totalement

Frères, sans viser immédiatement à être diacres ou prêtres. Nous ne vivons pas une crise d'identité sans savoir où nous situer: *Nous sommes Religieux Rédemptoristes à part entière en tant que Frères.*

3. Voici donc, à partir de nos échanges, quelques considérations que nous aimerons vous partager. Tout d'abord laissez-nous vous dire que nous avons bien accueilli les observations et recommandations publiées par les confrères de langue anglaise, en octobre dernier. Nous les partageons pleinement.

4. Quant à nous, après nous être écoutés les uns les autres, nous avons pris conscience de la grande importance de la Vie de communauté pour nous Rédemptoristes, Pères et Frères, si nous voulons être fidèles à la mission d'évangéliser les pauvres selon la charisme de Saint Alphonse.

Il est nécessaire pour nos communautés d'être ouvertes et accueillantes afin de bien faire connaître notre Vie communautaire comme témoignage visible d'une vie consacrée dans les conseils évangéliques, où la fraternité dans le Christ nous donne la force de vivre tous comme Frères dans l'unité d'un seul Père.

5. Nous avons également réaffirmé notre foi en l'avenir de la vocation de Rédemptoriste Frère dans des communautés renouvelées par l'esprit de Saint Alphonse où chacun est reconnu à part entière comme participant à la même mission.

Cela suppose:

- plus d'attention, de réflexion et d'effort dans nos communautés pour élaborer un nouveau projet de Vie communautaire, qui puisse renouveler la qualité de notre vie les uns avec les autres pour l'amour de l'Évangile;
- un accueil mutuel de nos personnes et de nos charismes;
- la promotion des personnes et le sain développement des charismes à l'intérieur de nos communautés par une formation adéquate et continue.
- un engagement de toujours proposer explicitement la vocation de Frère Rédemptoriste à tous les niveaux de la Promotion Vocationnelle.

6. Nous considérons la Commission Permanente pour les Frères comme étant un rouage essentiel dans le processus d'échange, de formation et d'animation pour une meilleure compréhension de la vocation de Rédemptoriste Frère. Toutefois nous avons pris conscience que nous ne pourrions pas vraiment nous renouveler sans notre participation active. Il est indispensable que les Frères eux-mêmes deviennent de plus en plus les agents de la vocation et de la mission nouvelle des Frères dans notre Congrégation. Ils le deviendront par leur témoigna-

ge d'une vie joyeuse, par leur activité missionnaire à l'intérieur de nos communautés ou dans le champ pastoral, et par l'organisation des Frères eux-mêmes, au niveau (vice)provincial, inter-provincial, et inter-congrégationnel.

7. Nous savons aussi très bien que la seule Commission Permanente des Frères, compte tenu de l'ampleur de travail à accomplir, doit compter sur la collaboration de certains confrères dans chaque unité de la Congrégation ou dans un cadre inter-provincial si cela s'avère nécessaire.

Nous pensons donc qu'il serait important d'avoir dans chaque (Vice) Province une Commission pour les Frères ou tout au moins, un représentant qui pourrait faire le lien entre la Commission Permanente des Frères du Gouvernement Général et les confrères de sa (Vice)Province. Cette Commission pourrait améliorer la diffusion de l'information et participer à la mise en place des programmes de pastorale vocationnelle et de formation.

8. En terminant nous voulons remercier la Commission Permanente des Frères pour le travail entrepris, pour l'initiative de ce pèlerinage et pour la réflexion amorcée au cours de nos rencontres, réflexion que nous voulons poursuivre tous ensemble, Pères et Frères, car nous sommes persuadés que c'est communautairement que nous devons toujours chercher à vivre mieux notre vie religieuse rédemptoriste.

Rome, 22 mars 1988.

8.3 MENSANGEM DOS IRMÃOS DO GRUPO ESPANHOL-PORTUGUES

1. A nossa Peregrinação foi um acontecimento positivo e enriquecedor, pelo fato de reunir Irmãos de diversas nacionalidades e pelo grande desejo de renovação suscitado em todos. Sentimos que está nascendo uma nova visão sobre o Irmão Redentorista e isso nos enche de alegria e de esperança.

2. Mais do que nunca, acreditamos em nossa vocação como Irmão Redentorista, igualmente responsável, junto com os confrades sacerdotes e diáconos, pela fidelidade ao carisma original e pela missão própria da Congregação no mundo de hoje.

SOMOS TODOS MISSIONARIOS REDENTORISTAS DE PLENO DIREITO (Const. 55).

3. Fazemos nossas as Declarações dos Irmãos dos grupos anteriores aos nossos, particularmente o de língua inglesa.

O Irmão Redentorista Hoje

4. Acreditamos que o nome de Irmão consagrado, longe de significar um título de segunda categoria, manifesta a vocação evangélica fundamental de todo o batizado: fazer se de fato irmão do outro, ser fraterno em toda e qualquer situação, porque somos todos filhos de mesmo Pai.

5. Na comunidade redentorista todos somos primeiramente irmãos. Somente a partir do compromisso básico desse viver entre nós esta fraternidade evangélica, na igualdade da mesma dignidade fundamental, é que o anúncio explícito da Boa Nova à nossa sociedade atual ganha credibilidade e tem força de ser um convite para transformar as estruturas injustas do mundo.

6. Por isso, sem dúvida alguma, se existe um problema de identidade dos Irmãos significa que existe um problema de identidade também dos sacerdotes e diáconos enquanto Redentoristas, isto é, enquanto consagrados a uma missão específica de evangelização na Igreja. A busca de renovação deve ser comum a todos, porque a razão de ser como Redentoristas é comum a todos.

7. Por outro lado, é fundamental que todos nós, Irmãos, acreditemos vivamente na validade da vocação que o Senhor nos concedeu. Mas pedimos que também os demais confrades, sacerdotes, diáconos e estudantes, se conscientizem do significado e da missão atual do Irmão Redentorista dentro da grande Família Redentorista, para que voltem a promover com confiança esta vocação especial herdada de Santo Afonso.

Missão do Irmão Redentorista

8. Somos membros duma Comunidade consagrada, apostólica e missionária. E' no seio desta única vida comunitária segundo o Evangelho que o carisma laical do Irmão Redentorista concretiza uma dimensão específica da vocação batismal do cristão.

9. A Comunidade apostólica continua sendo um campo válido de missão para nós, Irmãos, não como servidores (empregados), mas como evangelizadores dentro da comunidade. Desejamos que o nosso serviço seja sempre um meio para poder evangelizar, seja através de gestos e como também através de palavras.

10. Podemos atuar direta e indiretamente na evangelização, isto é, o Irmão Redentorista é igualmente corresponsável pelo *Anúncio não só explícito mas também «implícito», profético e libertador do evangelho*

aos pobres, deixando-se interpelar por eles. (cfr. Tema central do sexênio).

11. Dentro de um modelo de Igreja onde se promove a diversidade de ministérios, ordenados ou não ordenados, sabemos que é muito amplo o espaço para o qual o Senhor chama todos os batizados para serem anunciadores da Boa Nova.

Por isso, é urgente que o campo do trabalho pastoral de evangelização explícita seja amplamente aberto a nós Irmãos, para que também nos tornemos agentes de libertação do nosso povo. Principalmente para aqueles que vivem na AL é importante este compromisso com a caminhada do povo pobre e oprimido, não para substituí-lo, mas para animá-lo através de uma solidariedade efetiva.

12. Pelo fato de não sermos clérigos, sentimo-nos mais próximos do povo e o povo de nós. Somos consagrados também para sermos responsáveis pela conquista de espaço eclesial por parte do leigo, como direito e dever decorrentes do nosso batismo. Somos leigos com os leigos, mas proclamando explicitamente nossa condição de batizados consagrados a uma missão específica de evangelização. Cremos que não só é atual, como é também uma tradição herdada dos exemplos de S. Geraldo, do Ir. Vitor Curzio e de tantos outros irmãos, que nós Irmãos exerçamos uma missão de sermos mediadores, isto é, pontes entre o mundo laical e o mundo clerical, para que cada dia mais a nossa Igreja se transforme em verdadeira Comunhão-Participação de todos. Por isso, julgamos fundamental que o Irmão jamais seja desenraizado em sua formação, mas permaneça fiel e solidário ao povo simple, principalmente o oprimido e empobrecido, e aprimore sempre mais sua sensibilidade crítica diante da realidade social em que vive.

13. Como corresponsáveis pela missão própria de nossa Congregação no mundo de hoje, nós Irmãos queremos estar presentes e participar na planificação, realização e revisão das atividades próprias da Congregação. Sentimos a necessidade de que haja um crescimento em nossa plena integração comunitária, a nível local, provincial e geral, como vontade de participar e como espaço favorável para que possamos participar.

Promoção vocacional

14. A melhor propaganda que podemos fazer será sempre o testemunho vivo de um homem consagrado ao Evangelho, que vive com alegria esta consagração, que busca na oração aprofundar sempre mais o seu diálogo com o Redentor e que se dedica com gratuidade ao seu trabalho com a convicção missionária de quem colabora com a

construção do Reino de Jesus.

15. Antes de mais nada, somos nós Irmãos os primeiros responsáveis pela Promoção vocacional em favor da consagração religiosa como Irmão, e não só através do nosso testemunho de vida cristã em realização, mas também através de uma ação espiritual e pastoral.

16. Pedimos mais uma vez que as nossas Regiões, Vice-Províncias e Províncias retomem seriamente o trabalho vocacional em favor dos Irmãos, a partir do convite para ser Missionário Redentorista, sem se limitar apenas ao convite para ser padre, como está acontecendo.

Formação

17. Vemos que é urgente refazer o projeto para uma formação adequada dos futuros Irmãos, e promover ao máximo a renovação constante dos atuais Irmãos, para que possam responder à missão que a Congregação lhes pede atualmente.

18. Na sociedade atual, tanto aquela consumista como aquela totalitária, torna-se imprescindível que o projeto de formação dos Irmãos leve em conta uma séria preparação para trabalhar dentro do contexto socio-religioso em que vivem, isto é, desenvolver a consciência crítica da realidade social que os cerca, para darem um testemunho explícito de um novo Reino, diferente do mundo.

19. Pedimos que nossas unidades tenham um projeto concreto (casa, programa, etc.) para a formação dos Irmãos. E a unidade que não consegue elaborar e realizar algo por si própria, deveria unir-se a outras unidades, em vista de um plano inter-provincial.

20. Percebemos como é útil e necessário organizar encontros de Irmãos a nível inter-comunitário, provincial, regional, geral e inter-congregacional. Insistimos com todos os Irmãos para que façam sempre todo o possível para participar e para dar a contribuição de sua experiência, e pedimos aos caros superiores para que favoreçam e estimulem a participação dos Irmãos.

Ao encerrar esta pequena Mensagem, o nosso sentimento é de agradecimento. A celebração do Bicentenário da Morte de Santo Afonso nos deu esta oportunidade maravilhosa de experienciar a fonte do nosso carisma e a alegria íntima de ser Redentorista. O ano Mariano nos leva a cantar com Maria, a Mãe do Perpétuo Socorro, um Magnificat cheio da esperança de libertação, que, começando de nossas comunidades consagradas, possa oferecer à nossa sociedade um teste-

munho concreto da validade e urgência do projeto de Jesus nosso Redentor para a sociedade atual.

Deus lhes pague a todos!

Roma, 27 de Abril de 1988.

8.4 PILGERFAHRT DEUTSCHER, POLNISCHER, HOLLÄNDISCHER BRÜDER, SOWIE BRÜDER VON SURINAM UND DER STRASSBURGER PROVINZ

1. Das Brüdertreffen und die alfonsianische Pilgerfahrt waren eine gute Initiative der Generalleitung und der Brüderkommission. Wir danken ihnen und auch unseren Provinzialen, daß sie dieses Treffen möglich machten, und wir den hl. Alfons und sein Werk näher kennenlernen konnten. Die Begegnung mit Brüdern aus verschiedenen Sprachräumen förderte den Weitblick und den Gemeinschaftssinn.

Wir haben den Eindruck, daß das Mitwirken der Brüder am missionarischen Auftrag der Kongregation besser gesehen und mehr geschätzt wird.

2. Die Botschaft und das Wort des hl. Alfons «bei ihm ist überreiche Erlösung» macht unsere Gemeinschaft aus, erst daraus ergeben sich die Vielfalt der Aufgabenfelder und der Berufungen.

Da die Brüder die Kongregation mittragen, ist «Bruder» ein Ehrentitel. Ausdrücke, die einen Nebengeschmack haben (*Laienbruder*), müssen vermieden werden. Freilich ist bei jedem von uns ein Umdenken hin zur brüderlichen Gemeinschaft erforderlich.

3. *Weckung von Berufen*: Wir wünschen, daß sich die Patres mehr für die Brüderberufe interessieren und darüber predigen. Wir werden Brüder haben, wenn die Patres etwas dafür tun. Die Verantwortlichen für Berufspastoral sollten sich in gleicherweise um Brüder und Priesterberufe bemühen.

4. *Aus- und Weiterbildung*: Die Brüder sollen eine theologische Grundausbildung und eine entsprechende Weiterbildung erhalten.

Ebenso sollen sie die Möglichkeit für eine berufliche Aus- und Weiterbildung haben.

5. *Der Einsatz der Brüder*: Brüder haben teilweise Aufgaben, die ihre Fähigkeiten übersteigen und müssen Arbeiten verrichten, die sie nicht gelernt haben. Ihr Einsatz in der Gemeinschaft sollte ihren persönlichen Anlagen und ihrer Ausbildung entsprechen. Auch die sozialen Erregenschaften wie freier Tag, Jahresurlaub sollten den Brüdern zuge-

standen werden.

Die Brüder sollen gemäß ihren Fähigkeiten in der Pastoral und in der Liturgie mitarbeiten.

6. *Gemeinschaftsleben*: Nach Möglichkeit sollen in einer Kommunität mehrere Brüder sein, damit sie sich gegenseitig helfen und unterstützen können. Jeder Bruder muß sich in seiner Kommunität wohlfühlen können.

Wichtige Worte für uns alle sind: sich miteinander vertragen, sich gegenseitig respektieren, einander begleiten.

Unsere Berufung muß immer wieder neu im Gespräch und Gebet durchdacht werden.

In Zukunft erscheinen uns im Interesse unseres Gemeinschaftslebens ähnliche Treffen für die Brüder (an Stätten des hl. Alfons, des hl. Gerhards...) wichtig zu sein.

Rom, 15 Juni 1988.

9. *Objetivos y mensaje del Secretariado «Justicia y Paz» C.S.S.R. (1987-1988)*³⁹.

GENERAL SECRETARIAT FOR JUSTICE AND PEACE

I. OBJECTIVES OF THE JUSTICE AND PEACE SECRETARIAT OF THE GENERAL GOVERNMENT

At the first meeting of the General Secretariat for Justice and Peace held in Rome in February 1987, the members of the secretariat agreed to make the second part of the sexennial theme «... a pauperibus evangelizari» its focus for the next three years, assisting the congregation in its reflection on this aspect of our option for the poor. The members of the secretariat also revised the objectives of the General Secretariat to read as follows:

1. *General Objectives*

— to promote among the confreres an acceptance of justice and peace as an integral dimension of our work of evangelization and to see in

³⁹ Textos procurados por el Secretariado general "Justicia y Paz" C.S.S.R.

this regard the importance of being evangelized by the poor.

— to encourage and assist the confreres in undertaking concrete forms of justice and peace ministry.

2. Specific Objectives

— to promote a sharing among our confreres of concrete experience of justice and peace work.

— to give information to other secretariats as to how justice and peace concerns affect their work.

— to disseminate information about justice and peace matters, e.g. cases of injustice obtaining in different parts of the world, especially if they touch directly our own confreres.

— to promote analysis and reflection on these experiences and situations from different points of view: biblical, theological, pastoral, spiritual, sociological, cultural, psychological, etc. and to encourage this analysis especially in the educational institutes and academies of the congregation.

— to develop a mechanism of prompt and effective action in solidarity with those who suffer injustice.

— to encourage the units of the Congregation to have a Justice and Peace Commission, office, desk, or something equivalent, corresponding to needs, and provide coordination among them.

— to coordinate with other justice and peace groups whether church-based or secular.

II. THE WORK OF THE GENERAL SECRETARIAT FOR JUSTICE AND PEACE

1. Search for Correspondents.

So far a total of 30 (v) provinces have named correspondents for this office. We will continue to seek correspondents from the others. It is hoped that these men will be able to provide information on justice and peace issues to the general government as well as to be a point of contact in the event of actions that we wish to take as a congregation. It is hoped as well that eventually this correspondent might be expanded to an office or a provincial justice and peace commission. The work of this commission is described in the next two numbers (III. and IV.) of this packet.

2. Regionalization

In order that provincial justice and peace offices might begin to

work together with nearby provinces on issues affecting a region, we are encouraging these correspondents to meet with one another and begin informal discussion of their common concerns. For that reason we are proposing that the correspondents of the Asian region meet with the General Secretariat at their meeting in Asia in March, 1988. In addition, we are looking toward a meeting of the General Secretariat in Brazil in 1989 and hope that the correspondents of the Latin American region might also be present. (The provincials of Brazil have recently endorsed this meeting and asked that it might be held to coincide with their own inter-provincial meeting so that they also might participate). Informal meetings of correspondents in Northern Europe and North America are taking place this fall.

3. *Conscientization*

One of the principal tasks of this office is to help the confreres become aware of the justice and peace issues facing the congregation in various parts of the world and to better understand what it means to be evangelized by the poor. For this reason we are including short items of information in *Informationes* and longer articles of reflection on justice and peace concerns from various parts of the CSSR world in *Communicationes* when these are published. We are also beginning a regular mailing to the correspondents with reflections that could be of use to them in their work for justice and peace. We are also supplying to the Formation Secretariat, at its request, information on formation programs which include a focus of making an option for the poor. In addition, we prepare a briefing for the General Council, prior to visitations, on justice and peace concerns in the various regions they will be visiting.

4. *Mechanism for Solidarity*

In order to meet any emergency, such as that of Fr. Rudy Romano in the Philippines, we have established a mechanism for contacting embassies and the Solidarity in Crisis Network of the USG/UISG, as well as for contacting the provinces.

5. *Work in Conjunction with International Groups.*

Here in Rome there are several groups with which we work regularly in order to be in touch with the broader church: they include SEDOS, USG/UISG, the Rome-based justice and peace coordinators of other religious congregations, and the Pontifical Commission for Justice and Peace. We work as well with Amnesty International in its crusade for human rights globally.

III. SUGGESTIONS FOR THE WORK OF PROVINCIAL JUSTICE AND PEACE COMMISSIONS

The goal of the provincial justice and peace office would be to keep the Province responsive in heart and prompt in action for the work of justice by promoting solidarity with the poor both at home and in the poorer countries, and by struggling together with them against unjust policies and systems, *and* to keep before the confreres the example of the poor, their experience and their vision of mission, which are crucial to the work for justice and peace. This it will do in three ways:

1. *By Education (Conscientization):*

a) *Ongoing education of the province:* The commission will provide ongoing education on Justice and Peace issues and human rights violations for the province, suggest reading materials and courses that might be helpful, and update the members of the province on the development of specific issues and concerns.

b) *Coordinate with other provincial secretariats:* The commission can serve the province well by working with:

— the secretariats of formation, pastoral life and education to foster a critical awareness of socio-economic realities as they relate to global justice and peace, and encouraging these secretariats to include in their work a justice and peace dimension.

— the province treasurer to evaluate and implement justice criteria for the province's investments and use of funds.

— the communications coordinator to promote internal communication and shared reflections that allow members to identify international issues that affect all and to arrive at a common vision and stance.

c) *Ongoing Social Analysis and Theological Reflection:* The Commission will function best if it comes together regularly for social analysis and theological reflection. Cf. next page.

2. *By Promoting Justice and Peace Ministries in the Province:*

The Commission might assist the province by locating needs among the poor that the province might well be called upon to address, and encourage ministry in these areas. The Commission also might take it upon itself to support those involved in justice mini-

stries, especially those who are working alone or are in difficulty because of the positions they hold or the issues they address.

3. *By Direct Action:*

The Commission is encouraged to engage in these actions on a provincial level:

a) *networking*: the commission should be in contact with other individuals and groups who are doing justice and peace work; these would include international and local Church organizations, other churches, as well as secular international and national groups working to create a more just society.

b) *advocacy*: The Commission is encouraged to help the province to develop a corporate stance on key national and international issues and to contact governments, international organizations and the press to make their stance on particular issues known.

IV. SOCIAL ANALYSIS AND THEOLOGICAL REFLECTION

The Justice and Peace Commission will function best if it comes together regularly for social analysis and theological reflection, so that its position on issues comes out of considered thought and prayer. If the group itself cannot meet regularly because of distance, then it seems best if at least the commission chairman develop an analysis group in his area which will meet regularly. This group might be made up of Redemptorists and others involved in justice and peace issues with whom he will keep abreast of the issues and explore them in depth to determine the root causes and the appropriate response in the light of the Gospel.

1. *Experience.*

The beginning point of the analysis circle is the lived experience of the people. What is the lived experience of individuals and groups in the province, of individual Redemptorists or Redemptorist communities? What is the experience of the people we are working with? What are people feeling and undergoing? How are they responding? In focusing on any given issue, it is important that the reflection begin with the people involved expressing their own experience of the reality.

2. *Social Analysis.*

In order to obtain a more complete picture of a particular social situation, the group will then explore its historical and structural elements. What are the causes of that experience? What are the *issues*? What are the *policies* that address the issue? What is the historical context of a given situation or experience. What are the *structures* behind the experience of the people?

— the *economic* structures: what are the resources and what is the system established for collecting and distributing them?

— the *political* structures: who makes the decisions in regard to this experience and who benefits from those decisions, what is the political system established for decision-making?

— the *cultural* structures: what are the traditions and institutions that make up the life of this group, what are the values and ideologies of this society, what are the religious ideas present in the society, what are the societal prejudices and morality within this society?

3. *Theological Reflection.*

This moment in the analysis circle might well begin with time for quiet reflection, centering prayer, reading from scripture. Then the group will proceed to ask: what does my faith say to this situation, this lived experience? How do the Scriptures address it? What theological themes are relevant? What documents of the church, of the popes address it?

4. *Pastoral Planning.*

In the light of all this, then, how do we as a community, province, as men of faith, respond to this reality? What are our long-term objectives? How do we proceed to work at it? What are the short-term steps we take in dealing with it, or with helping the people to deal with it?

A book that might be useful in developing an analysis team is *Social Analysis, Linking Faith and Justice*, by Joe Holland and Peter Henriot SJ, published by Orbis Books, Maryknoll, NY, 10545.

V. OPTION FOR THE POOR: A PROCESS

It is clear that not all Redemptorists are of one mind in regard to serving the poor. It is important to remember that all the phases described below are positive approaches in our work for the poor, how-

ever in proposing «*evangelizare pauperibus et a pauperibus evangelizari*» as a Redemptorist theme for the next six years, the 1985 General Chapter was challenging us to undertake a significant personal conversion. The second part of the sexennial theme is possible only after considerable growth in one's relationship with the poor. Many writers are beginning to describe the *process* in which «... a *pauperibus evangelizari*» is a fairly advanced step. It is the purpose of this short article to summarize this process of making an option for the poor.

1. *Compassion for the poor.*

The process begins with compassion or love for the poor. It is not a judgment about their goodness or sinfulness, nor is it a decision based on how deserving they are of help. It is simply the reaching out in love as the God of the bible reaches out in love to the poor, not because they are better than others but simply because they are poor, as Gustavo Gutierrez says. It is the heart of Jesus in the presence of the crowd of people on the mountain in Galilee «moved to compassion» because they were hungry and like sheep without a shepherd. The arguments about how they got the way they are, about whether or not they could help themselves, are simply not relevant at this initial stage of the process. I am simply moved with compassion in the presence of the poor. This initial step in the process is quite well embodied in the life and ministry of Mother Teresa of Calcutta and her Little Sisters.

2. *Recognition of Human Rights.*

The next phase is the recognition of human rights. It is beginning to recognize that the poor are people and that, as such, they have the same dignity and basic rights as everyone else. I begin to reflect on the experience of the poor and to ask *why* they are poor. I begin to help the poor become aware of their rights. This is a difficult and dangerous task, because there are many who would rather the poor were not helped to understand their dignity nor to reflect on the causes of their poverty. This is what Helder Camara meant when he said: «When I feed people, I am a saint. When I ask why people are suffering, I am a communist». With this step the battle lines are drawn between the powerful and the powerless and those who take their side.

3. *Structures of Injustice.*

A third phase goes beyond the liberalism that has marked so many modern democracies. Liberalism wants to do things to rectify the unfairness in society without touching the basic fabric of society. This phase however begins to question the structures which impoverish

and demands new structures that are just. This phase rejects the old adages that say that the poor are lazy, the poor are not very bright, etc. It begins to look at poverty the way the bible looks at poverty: people are poor because others are rich and their wealth has come at the expense of the poor. The analysis that takes place in this phase is the prophetic analysis that marks the pages of the Old Testament. «Woe to you who add field to field, who build grand houses, and trample on the poor». It is beginning to say with St. Ambrose, (cited in *Populorum Progressio*), «You are not making a gift of your possessions to the poor person. You are handing over to him what is his. For what has been given in common for the use of all, you have arrogated to yourself. The world is given to all, and not only to the rich». In this third phase I begin to take appropriate actions in favor of the poor against the injustice that grips them. I begin to speak out, to take sides not just any side, but the side of the poor. I begin to challenge the systems and laws that I perceive as being unjust and discriminatory. This may well be the stage where protest marches and civil disobedience begin to be a part of my experience.

4. *The Experience of the Poor.*

Somewhere along in this process I begin to undergo another transformation. Instead of doing things for the poor, I begin to know them better and allow them to teach me. I begin to listen to their experience and their wisdom, and realize that I have much to learn from them. I may at this point be particularly moved by their hope in the midst of their suffering. Visitors to base Christian communities in Latin America often have this experience of hope which is radically new for them. It is at this phase where I begin «to be evangelized by the poor». It is not something that happens at first or all at once. It comes gradually and only after I have made an option for the poor in love.

5. *Solidarity.*

Finally, with this new experience of the poor, I no longer work for them — I work with them. Recognizing that we both have experience and wisdom to share, we work together to change the structures of injustice and violence in which we all live. They have taught me that I too, even though I may not be poor, am constrained by the oppressive structures that my world has created. The operative word of this stage is solidarity. Ney Barreto Ribeiro CSSR of the Vice Province of Brazil describes well this stage of solidarity with the poor: «That we are evangelized by the poor is a fact: we receive far more than we give. Everytime I return from the countryside, after 10 days or more of traveling among them, I thank God for all that I have lived and learned:

the immense solidarity evident among the poor rural workers, their hospitality, their community in work, their generous service of one another, their sharing of joy, their sincere friendship — these are some of the inexpressible values which they live. They are not perfect. Among them sin is present too, but among the poor this journey toward conversion is more present and the welcoming of God is greater. As Desmond de Souza CSSR of India said, "When we want to take God to the poor, we perceive that for a long time God has already been present there walking with them"».

VI. ISSUES

As we hear from our correspondents, some issues are beginning to stand out as especially important for Redemptorists in various parts of the world. They are the following:

1. *Third World Poverty.*

Clearly this is an issue of grave concern to all the congregation. When we speak of making an option for the poor, we are using a phrase that originated in that world. It is a region of vast suffering, containing the majority of the world's population. Among the issues that many of our confreres in those provinces are working on and asking for our solidarity with are those of *agrarian reform* — to return to the people some share in the land and the goods of the earth which have been taken over by wealthy land owners and international corporations; *political reform* restoring some share in political power to the people, taking it out of the hands of dictatorships and the military who support them; and *the need for a new global economic order*, where the international economic laws will not be tilted so heavily in favor of the first world as they are now.

2. *Unemployment.*

The present pope devoted his second encyclical to the specter of unemployment or underemployment which faces people in all parts of the world. The vision of unemployed people, which has long been evident in many parts of the world, is now stalking the cities of our more affluent countries as well.

3. *Refugees.*

Most countries today are being inundated with refugees fleeing from oppressive economic or political conditions in their own coun-

tries. These are often among the «most abandoned».

4. *Human Rights.*

The violation of human rights to political and religious freedom has long been a reality in countries under communist domination and is now being recognized as a reality of many capitalist countries as well, where dictatorships or governments dominated by one class refuse to grant freedom to many of their citizens.

5. *Peace and Nuclear Disarmament.*

The reality of regional wars and the threat of nuclear war have been a continuing preoccupation of the popes in recent years. That in itself makes it a concern for religious communities. But for those who make an option for the poor, nuclear disarmament is of special concern because the millions of dollars devoted to the build-up of armed camps in our present world is money taken from the poor.

VII. MEETING IN PATTAYA

Dears Confreres,

During the past week we, members of the General Secretariat for Justice and Peace and correspondents from the Austral-Asian region, have been meeting at the Redemptorist Center, Pattaya. We hope, by this letter, to share with you something of our experience, our hopes, and the challenges with which we have been faced.

One of the valuable aspects of this meeting is that it began with a week of exposure. Confreres and lay co-workers in the Philippines and Thailand brought us to places where the poor and the oppressed are suffering and struggling. We stayed among these people, we shared their humble meals, we talked with them and slept overnight in their little houses. Sharing their lives, we were impressed by their simplicity of life, their hospitality, their dignity as human beings. They showed the Gospel values of community, unity, friendship, commitment. Our days in the dumps of Manila and the slums of Bangkok, in the remote villages of small farmers and fishermen, made clear that «to be evangelized by the poor» is not a slogan. We came to know the truth of it. And we brought it to our discussions during the week of meeting in Pattaya.

At this meeting, we have continued to contextualize ourselves in

Austral-Asian through the accounts of confreres working in the different areas. Video presentations and personal testimonies gave witness to the involvement of our men, often at great risk, in the struggles of the poor. From the beginning of the meeting, the spirit of our Filipino Redemptorist confrere, Fr. Rudy Romano, was very much present to us. Kidnapped by the military because of his involvement with the poor, he has been missing without a trace for over two years.

The presence among us of one of our Redemptorist lay co-workers was a source of inspiration. It reminded us of the desire of young lay people to share in the charism and ministry of the Congregation. The commitment of the laity expressed in the 1987 Synod on the Laity constantly challenges us as Redemptorists. «Holiness today cannot be attained without a commitment to justice, without a human solidarity that includes the poor and oppressed».

In recovering the biblical story for our times in the Austral-Asian region, we Redemptorists note that to be evangelized by the poor is deeply rooted in the scriptures. Our God has a preference — the poor — and that preference is becoming the mind of our Church and of the Redemptorist Congregation as well. In being faithful to the inspiration of the life of St. Alphonsus, and hearing the urgency of the cry of the Poor, we consider the work of Justice and Peace to be integral to our charism as Redemptorists and not just a theme for this sexennium. Our very identity as Redemptorists is contingent upon our struggling to live among and be evangelized by the poor.

We ourselves have constantly been conscious of the challenge of the poor, both during our experiences of immersion prior to the meeting, and during the meeting itself. We extend to you, our brothers in the Congregation, the same challenge arising from the cry of the poor, a challenge to greater closeness in their struggle for liberation, indeed, for survival itself. It is a challenge towards gospel service and action for justice, knowing there are often great risks attached. And for this reason, we make the appeal that there be closer bonds between (vice)provinces, to express mutual concern and support. We urge that concrete ways be discovered, such as regular regional meetings, whereby this solidarity with one another can be realized.

Often during the course of our meeting the question of formation arose, specifically in its relation to justice and peace. We believe that formation is far broader than simply obtaining a biblical, theological and spiritual foundation for ministry. In the times in which we live, an understanding of social and political problems through the study of related sciences must be an essential component of formation. But an in-

tellectual grasp of these realities is itself insufficient. Our approach to formation should place greater emphasis on lived experience, following an action-reflection pedagogy. We welcome the experiments that are being made in some (vice)provinces in what is called «inserted» or «contextualized» formation. Furthermore, it is vital that formators themselves be trained in this way of doing theology. Finally, on the question of formation, we acknowledged our own need for it as an ongoing process. We saw in this meeting one exercise in this regard — deepening our awareness of justice and peace issues — and we urge all confreres to avail themselves of such opportunities (e.g. during sabbatical years).

We further urge the establishment of (vice)provincial justice and peace commissions, who will engage themselves in the analysis of the realities of our world and be in solidarity with those who are working with the poor. We call on you to support those confreres among you who are engaged in a liberating work with the poor, and not to be an obstacle to what they, we feel, rightly see as their calling. We suggest a community-to-community program that would link a community of the first world with another in the third so that there might begin to be a greater awareness and sharing among us all.

As Redemptorists, called to serve the poor and most abandoned, we cannot be deaf to the cry of the poor. The urgency of their situation impels us. The world is engaged in a great human struggle and is fast becoming a great fire of suffering and repression. The struggle does not end with the human. It includes that of the earth itself which is fast being destroyed by selfish exploitation and pollution. The greedy destruction of creation is not unrelated to the oppression of the poor whose very existence depends on the care of the earth and its resources.

In the face of all this, we as Redemptorists are driven by our vision of the reign of God, of the new heaven and the new earth where the abundance of redemption is realized and where God will be all in all.

In fraternal solidarity,

Your confreres,

Charles-Henri Bouchard, Tokyo
Peter Brown, New Zealand
James Casey, London
James Chackalackal, Bangalore

Michael Chai, Malaysia
Francis Connon, Cebu
Desmond de Sousa, Bangalore
Henk Erinkveld, Amsterdam

Bonifacio Flordeliza, Manila	Joseph Maier, Bangkok
Ramon Fruto, Cebu	Noel McMaster, Australia
Pedrinho Guareschi, Porto Alegre	Cypri Menti Lelyn, Indonesia
Paul Hansen, Toronto	Andrés Pacheco, Puerto Rico
Teodie Holgado, Manila	Ignatius Thambuswamy, Sri Lanka
Larry Kaufmann, South Africa	Richard Schiblin, Roma
Peter Leng, Bangkok	

Pattaya, Thailand,
March 19, 1988.

10. Encuentros de los Jóvenes de Europa en Pagani (4-9 VIII 1987) y El Espino (7-12 VIII 1988) ⁴⁰.

PASTORAL JUVENIL

10.1 SALUTO DEL P. GENERALE AI GIOVANI

Cari ragazzi e ragazze e cari Confratelli Redentoristi:

Da molti mesi vi abbiamo aspettato a Pagani per celebrare insieme con voi la figura di *Sant'Alfonso*.

Le mie prime parole non sono a nome proprio ma a nome di Alfonso. A nome di *Alfonso*, benvenuti nella sua terra, benvenuti nella sua tomba, benvenuti a Pagani. Alfonso vive nella Chiesa, continua a fare Chiesa, continua a impegnarsi con i poveri per mezzo dei Redentoristi e di tanti laici, come voi, che volete continuare le sue orme. *Alfonso* vi ha chiamato a Pagani per impegnare la vostra vita al servizio di tutti i fratelli, ma soprattutto dei più poveri.

Come sapete, la Congregazione Redentorista ha fatto due opzioni l'anno 1985 per definire meglio la sua presenza missionaria nel mondo. Sono le stesse opzioni che ha fatto alcuni anni fa la Chiesa Latino-americana a Puebla: i *poveri* e i *giovani*. Portare la redenzione e la liberazione ai poveri, ai sofferenti, agli oppressi. E impegnare i giovani nel mondo ad essere *Redentori* dell'uomo di oggi, a non essere passivi dinanzi alla mancanza di amore, di giustizia, di riconciliazione che vediamo nelle nostre società.

⁴⁰ Textos procurados por la Comisión general de pastoral juvenil y vocacional.

Questo vostro incontro, che comincia adesso è seguito da migliaia di giovani in tutto il mondo. Nel vostro incontro hanno molta speranza tutti i giovani dell'Europa, giovani spesso senza speranza di un futuro chiaro; i giovani del terzo mondo, dell'America Latina, dell'Africa, dell'Asia, che soffrono le conseguenze dell'egoismo, della violenza umana, della miseria, della povertà più lacerante. I giovani dell'Angola, di Haiti cha hanno voluto inviare a Pagani alcuni di loro e che sono una forte interpellazione per tutti noi. I giovani dell'Indonesia, dell'India che ho visitato recentemente e che mi hanno parlato con fiducia sul nostro incontro a Pagani. Loro vi guardano in questi giorni, loro pensano a voi; loro guardano il Cristo con fame di trovare in Lui una risposta per tanti problemi, una risposta che apra il cuore umano all'amore e alla giustizia. Loro e voi guardate a *Alfonso Maria de Liguori*, come un santo per coloro che non hanno speranza, come un cammino che apra di nuovo l'orizzonte per un giusto sviluppo umano e cristiano della società. A nome di Cristo, a nome della gioventù sofferente, a nome dei Redentoristi che vogliono essere con voi Redentori del povero, vi auguro un soggiorno a Pagani pieno di pace, di riflessione, di condivisione fra di voi, di preghiera, un soggiorno che offra delle risposte a coloro che hanno la loro speranza in voi, un soggiorno che impegni, voi giovani e noi Redentoristi, a costruire il Regno del Cristo, a costruire una società nell'amore e nella giustizia. Alfonso, apassionato del Cristo e dei poveri, vi guiderà in questi giorni e sempre. Che non manchi anche Maria, Perpetuo Soccorso per coloro che confidano in Lei.

A tutti *Benvenuti e Coraggio, Cristo, Maria e Alfonso* e tutti i Redentoristi stanno con voi.

10.2 WORK IN SMALL GRUPS

A.

If Alphonsus' detachment led him to conversion and to the founding of the Redemptorist congregation for the abandoned poor of his day.

1. where do we find these people today in our situation: can they also be found in affluent societies? In a word, who are today's «abandoned poor»?

2. how should «evangelizing the poor» be carried out today
 — in societies where so many of them live in sub-human conditions and are marginalized from the mainstream of society?
 — in the more affluent societies where the materially poor are not so obvious?

3. in what way can the poor evangelize the evangelizer

- in 3rd world countries
- in 1st world countries.

B.

In the light of Alphonsus' life and his founding of the Redemptorist Congregation for the abandoned poor, how do we go about promoting communities that are at once human and Christian?

C.

Given the present condition of the world, in what way do you feel personally called to devote your God-given talents and opportunities for others?

10.3 FROM THE YOUNG PEOPLE OF EUROPE TO ALL REDEMPTORIST COMMUNITIES IN THE WORLD:

1. We would like to begin by saying that for us young people you Redemptorists are a point of reference in the Universal Church. Let us always see in you the living Christ and the love of God made transparent in real action in favour of those who suffer most.

2. One gift which needs to be strengthened is to keep alive the possibility for young people to encounter Christ. For this to happen it is necessary that you open your houses as places of welcome and prayer to lay people, and especially to young people, who are the new poor in the world.

3. It is a beautiful reality that the youth meeting is coinciding this year with the «Synod on the Laity». We feel sure that the Holy Spirit wants lay people to find a place in the Congregation. We would like to develop together the way in which the lay vocation can be expressed in different ministries. Do not be afraid of sharing with us the spirituality of Alphonsus in his time and in the circumstances of his life. In this way it will be possible for lay people and the whole Redemptorist family together to build the reign of God in the world.

4. We young people are afraid of being used by others for personal interests. We ask you not to do this with us. We have no problems about being called to service in the Universal Church, and wherever there is a concrete need or commitment is required, we will be there. The freedom in which we lived with you during these days confirmed for us that only in this way can young people respond without prejudices.

Many of us are returning home with words of gratitude and songs of praise: the common prayer, the sharing in groups, the witness of Redemptorists in South Africa and the Philippines, gave strength to us in our search. In this suffering world all this is a gift, and we would like to share this joy with other young people. We would like you to support us in denouncing injustice, in our commitment to build a non-violent world, in working for change in the structures which oppress, and in beginning our journey to be poor like Alphonsus.

We have the confidence to ask you to renounce all the things which obscure the precious intuitions of Alphonsus.

Thank you for enabling us to walk together!

10.4 RAPPORTO DELLA RIUNIONE DI INNSBRUCK SULLA PASTORALE GIOVANILE IN EUROPA

La Commissione Generale per le Vocazioni ha recentemente organizzato un incontro per i confratelli delle Province Europee responsabili della Pastorale Giovanile e Vocazionale. Lo scopo dell'incontro era quello di valutare le proposte di un programma triennale di sviluppo per la nostra pastorale giovanile in Europa, come risultato dell'incontro internazionale di El Espino, svoltosi nell'Agosto di quest'anno. Un gruppo di 24 rappresentanti provenienti da quasi tutte le Province e Vice-Province d'Europa si è riunito ad Innsbruck, in Austria, dal 27 al 30 novembre 1988.

Durante l'incontro di El Espino la Commissione Generale presentò ai giovani ed ai Redentoristi d'Europa un testo di riflessione dal titolo «Testo di Ricerca di Tre Anni». Il testo proponeva a tutti che i due incontri di Pagani ed El Espino non fossero altro che due momenti importanti nello sviluppo della missione e della Pastorale dei Redentoristi e dei giovani insieme nei differenti paesi d'Europa.

La Commissione Generale preparò inoltre un questionario sulle possibilità di un futuro sviluppo della pastorale giovanile a livello locale, nazionale o Provinciale, e internazionale. Il questionario è servito da stimolo per la riflessione e la discussione fra Redentoristi e giovani. E' con il proposito di discutere, pianificare e attuare questo programma che si è tenuto il recente incontro di Innsbruck.

1. *Significato e scopo della Pastorale giovanile*

La Commissione Generale ha proposto un concetto base per la pastorale giovanile, e cioè che essa è «vocazione» nel più ampio senso del termine. Ciò significa che lo scopo del nostro impegno con i giovani, e tutto quello che facciamo con loro, è di accompagnarli nella ricerca della loro dignità come persone, dei valori che danno significato e pienezza alla loro vita, e nella scoperta del ruolo che essi hanno nella società e nella Chiesa. In altre parole, il nostro obiettivo, come pastorale giovanile, è quello di camminare insieme ai nostri giovani, credendo pienamente in loro e cercando insieme a loro di scoprire la speciale vocazione a cui il Signore li chiama, una vocazione che richiede una particolare missione pastorale all'interno della Chiesa e della società.

E' possibile che nel corso di questo lavoro e di questo cammino personale insieme ai giovani, alcuni di loro scoprono che il Signore li invita a discernere la loro vocazione nella famiglia Redentorista. Questo sarebbe un dono di Dio sia per loro che per noi, ma è ugualmente possibile che la grazia di Dio porterà altri giovani a differenti forme di impegno, e noi siamo chiamati ad accompagnarli anche in questo. Noi crediamo che il senso e lo scopo di tutto ciò che facciamo con i giovani debbano essere permeati da questo spirito e da questa visione.

2. *I passi verso il raggiungimento di questi obiettivi*

I punti di partenza per noi, dunque, in questa pastorale giovanile sono costituiti da:

- La realtà della vita, gli interessi, le necessità e le speranze dei giovani nella loro situazione attuale.
- La realtà della Chiesa e della società in cui vivono.
- La realtà della nostra Congregazione nell'area Europea.
- La sfida lanciata dal Capitolo Generale del 1985.
- La collaborazione e l'aiuto vicendevole che le Province d'Europa possono offrire in questa pastorale.

Su queste basi, crediamo di poter lavorare insieme per lo sviluppo dei diversi passi successivi e dei mezzi disponibili per consolidare il nostro impegno e rapporto con i nostri giovani.

Alcuni dei passi più importanti sono:

- a) creare, o incrementare, delle «équipes» di pastorale giovanile che possono operare in due piani:
 - una équipe di responsabili Redentoristi che, insieme ad un coordinatore provinciale (tenendo conto delle possibilità reali di ogni Provincia), operi all'interno di ogni Provincia. L'équipe sarà responsabile della coordinazione del lavoro di pastorale giovanile sia a livello delle singole comunità, che dell'intera Provincia.
 - una équipe di Redentoristi e giovani insieme che siano responsabili della creazione e dello sviluppo dei programmi e curino la collaborazione tra i gruppi giovanili e le comunità nei diversi luoghi, ecc.
- b) La reale formulazione e attuazione di piani, programmi e progetti di pastorale giovanile, sia a livello locale che provinciale, e poi la valutazione di questi programmi da parte delle équipes.
- c) Lo scopo di tutti questi progetti è quello di sviluppare una pastorale con i giovani che sia:
 - una realtà solida e permanente;
 - una realtà in evoluzione;
 - una realtà attenta e aperta alla situazione locale, alla chiesa, alla Congregazione ed al carisma Redentorista.

3. Alcuni orientamenti presi durante l'incontro di Innsbruck

Durante l'incontro sono stati fatti diversi suggerimenti. Eccone alcuni:

- a) Fare, nei prossimi anni, ogni possibile sforzo per formare dei solidi gruppi giovanili in ogni località tenendo presente in modo particolare il bisogno di creare «momenti speciali» allo scopo di accompagnare i giovani nell'approfondimento della loro fede e della loro vita di preghiera, nella consapevolezza della loro personale vocazione e impegno nella Chiesa e nella società, nel loro atteggiamento di risposta di fronte agli emarginati ed ai poveri, ecc... Diversi programmi di

questo genere sono già stati attuati a livello locale.

- b) Cercare di creare una comunità in ogni Provincia, che costituisca un punto di riferimento per la pastorale giovanile Redentorista, e in cui i giovani ed i Redentoristi possano vivere e pregare insieme, discernere la loro vocazione, prepararsi per un lavoro pastorale nelle missioni popolari o nelle parrocchie, ecc.
- c) Organizzare, nei prossimi tre anni, incontri nazionali e internazionali affinché si possa incrementare la solidarietà e la collaborazione tra Redentoristi e giovani provenienti da diverse province. Esempi del genere possono essere considerati l'incontro nazionale giovanile che si terrà in Inghilterra nel luglio del 1989 e l'incontro che si terrà a Trois Epis, nell'agosto 1989, e che riunirà insieme giovani e Redentoristi provenienti dalle Province della Francia e del Belgio. Possono partecipare a questi incontri anche rappresentanti di altre Province.
- d) La preparazione per il prossimo incontro internazionale dei giovani che si terrà nel 1991.

Il gruppo di rappresentanti riunito ad Innsbruck è stato concorde nell'affermazione che questi incontri internazionali costituiscono dei momenti importanti per noi e dovrebbero essere tenuti ogni tre anni. Per quanto riguarda la località, durante l'incontro si è votato per quattro possibilità in ordine di preferenza che devono essere ora esaminate. L'Austria ha ottenuto il maggior numero di preferenze e la Commissione Generale si riunirà alla fine di Febbraio 1989 per discutere la proposta con i confratelli austriaci e per vagliare gli altri suggerimenti e proposte riguardanti il programma per i prossimi tre anni.

Nel 1990 verranno tenuti due incontri, uno in Aprile e l'altro in Luglio, per la preparazione dell'incontro del 1991. Il primo incontro interesserà i responsabili Redentoristi ed i coordinatori della pastorale giovanile di tutte le Province d'Europa. Il secondo sarà un incontro tra i Redentoristi ed alcuni giovani provenienti da tutte le Province che costituiscono una comunità internazionale aventi il compito di affrontare dettagliatamente i preparativi per l'incontro.

In seguito verranno comunicate, in modo più dettagliato, sia ai Provinciali che ai coordinatori provinciali della pastorale giovanile, le conclusioni cui si è giunti durante l'incontro di Innsbruck.

Roma, 18 dicembre 1988

Kevin Dowling C.S.S.R.